COMEDIA FAMOSA.

LA OCASION HACE AL LADRON, Y EL TRUEQUE DE LAS MALETAS.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

D. Manuel de Herrera.	*D. Vicente Pacheco.*	*Doña Violante.*	*Un Hostelero.*
Pimiento, su Criado.	*Crispin, su Criado.*	*Inès, Criada.*	*Un Criado.*
D. Pedro de Mendoza.	*D. Gomez Peralta.*	*Doña Serafina.*	*Un Escribano.*
Beltràn, su Criado.	*D. Luis de Herrera.*	*Polonia, Criada.*	*Aiguaciles.*



JORNADA PRIMERA.

Salen Don Vicente Pacheco, y Crispin su Criado.

Vic. LLama, Crispin, à mi hermana.
Crisp. Segun venimos de tarde,
pues ya assoma la mañana,
cansada de que te aguarde
la doncella à la ventana,
ò el esclavo en la escalera,
se havrà echado ya à dormir.
Vic. Juguè, y perdì. *Crisp.* Esta primera
nos tiene de consumir
bolsa, y vida: sales fuera
de casa al anochecer,
mudandote hasta las cintas,
y como estàs sin muger,
yo à los ciento, tù à las pintas,
damos los dos en perder.
Aguardate mi señora,
que, en fè de lo que te ama,
sin tì, lo que es sueño ignora,
dando treguas à la cama,
y nieve à la cantimplora.
Entras con llave maestra,
cenas à las dos, ò tres,
duermes, hasta que el Sol muestra
aquella hora comun, que es
puntal de la vida nuestra.
Si la campana te avisa
de nuestra Iglesia Mayor,
quando es Fiesta, oyes de prisa,
con un amigo hablador,
que te divierte, una Missa;
y apenas la bendicion,
con el Ite Missa est,

dàs fin à la devocion,
quando os juntais dos, ò tres,
y en buena conversacion,
el portazgo, ò alcavala,
cobrando de cada una,
la murmuracion señala,
si es Doña Inès importuna,
si Doña Julia regala,
si se afeita Doña Elena,
si èsta sale bien vestida,
si essotra es blanca, ò morena:
mira tù si es esta vida
para un Flosanctorum buena.
Vic. Lo que se usa no se escusa;
esto se usa: llama aora.
Crisp. De perdidos es tu escusa:
plegue à Dios, que mi señora
nos dè una vez garatusa:
abre, pues tienes la llave.
Vic. De què sirve, si dispierta
me espera, y que vengo sabe?
pero abierta està la puerta.
Crisp. Siendo tan honesta, y grave
tu hermana, y tan recatada,
mucho es, que à tal hora tenga
patente en la calle entrada,
para qualquiera que venga.
Vic. Seràn de alguna criada
descuidos, ò havràn sentido
que venimos, entra allà: *Vase Crispin.*
casa sin padre, ò marido,
es fortaleza que està,
para estrago del olvido.
Valgame Dios! à que horrores
la juventud se destina;
pero como toda es flores,
à los descuidos menores
se encuentra con la ruina.
Quedando por cuenta mia
mi hermana Doña Violante,
mucho mi descuido fia
del natural inconstante
de una muger, que podria
abrir puerta à la ocasion
con la que le dà mi juego:
hechizo los naipes son;
(què poco hay de juego à fuego!)
encantada ocupacion
fue siempre el divertimiento
de este pintado papel,
libro infame, en que el tormento
solamente escribe en èl
dichas, que se lleva el viento.
A vèr en mì mismo vengo
la experiencia de esto llana,
y si enmiendas no prevengo,
es por ser cierta en mi hermana
la satisfaccion que tengo.
Sale Crispin con un papel, y una luz.
Crisp. Todos duermen en Zamora;
solo no he podido hallar
à tu hermana, y mi señora,
y dame que sospechar
la puerta abierta à esta hora,
y el hallar este papel
para tì sobre la mesa.
Vic. Què dices? *Crisp.* No sè, por èl
podràs vèr si en esta empressa
de desafio es cartèl
contra tu poco cuidado.
Vic. Letra es de Doña Violante.
Crisp. Por la pinta le has sacado:
brujulèa, que adelante
veràs què juego te ha entrado.
Lee D. Vic. *El poco cuidado, hermano mio, que los dos hemos tenido, tù con tu casa, y yo con mi honor, ha dado ocasion para que à los dos nos falte la prenda de mas estimacion: mientras tù jugabas la hacienda, perdì yo lo que no se adquiere con ella. Un Don Pedro de Mendoza, forastero, en Valencia, pagò en palabra de casamiento obras de voluntad: huyendo se và, y dice quien le encontrò, que và camino de Castilla, y yo de un Monasterio, que no quiero que sepas, hasta que hallandole me vengues: dentro de este papel và la cedula que me diò de esposo, haz lo que de ella gustares; y si culpas mi liviandad, reprehende tu descuido.*
Ay hombre mas desdichado!
Crispin, què es lo que he leìdo?
Ay de mì! còmo no muero
de aquesta pena al cuchillo!
Sin honra Doña Violante?

mi hermana sin aquel limpio
blason puro, noble esmalte,
que siempre en Valencia ha sido
de mi heredada nobleza
patrimonio esclarecido?
Quièn se viò de dos contrarios
combatido un tiempo mismo;
pues mi hacienda al juego pierdo,
quando mi honor al olvido?
Confiesso, que de este daño
los divertimientos mios
fueron causa; pero quièn
puso freno à los delirios
de la juventud lozana,
que en la carrera del siglo,
sin reparar en el riesgo,
solo atiende al desperdicio?
Pero assentado, que sea
mi error bastante motivo
de su vil ceguedad, còmo
no la detuvo el altivo
honor que guarda, y defiende
la fortaleza, el castillo
de sus nobles explendores?
Què mal hizo, què mal hizo,
quien fiò de la inconstancia
femenil los obeliscos
de privilegio tan alto;
pues fue querer sin aviso
fundar levantadas torres
sobre cimientos de vidrio!
Y què mal hizo, tambien,
quien introduxo el estilo
de hacer cargo al inocente
de los agenos delitos;
que ley tan sin ley, quièn puede
persuadir al alvedrio,
que lo que en otro es baxeza,
en mì venga à ser castigo!
O absurdo, el mayor de quantos
han inventado los siglos,
que ha de ser de otro el antojo,
y el agravio ha de ser mio!
lo que en la muger fue acaso,
en mì es desaire preciso!
Y ha de estàr toda una afrenta
sujeta à un vano capricho!
Violante sin honor, Cielos!

Crisp. Dexa aora los suspiros,
è informemonos primero
de còmo el sucesso ha sido.
Lucrecia, Julia, Inès. *Vic.* Calla,
no publiques atrevido
mi desdicha, porque mientras
està el agravio escondido,
no le siente la deshonra.
Y puesto que estàn dormidos,
dexame vivir honrado
este instante en que respiro.
Crisp. Pues què hemos de hacer, señor?
Vic. Ya la industria un medio quiso
ofrecerme; oye aora.
Crisp. Ya te atiendo de hito en hito.
Vic. Don Alonso de Guevara,
Cavallero conocido
por su sangre en Zaragoza,
de mi hermana amante fino,
con ella intentò casarse.
Don Luis su padre, el designio
estorvò, porque con otra
mas rica casarle quiso;
bien que Don Alonso siempre
dilatarlo ha pretendido,
porque à Violante idolatra;
y como en Valencia ha sido
tan pùblico este sucesso,
y los de casa han sabido
todo lo que en esto passa,
siendo tù el mejor testigo:
Tù, Crispin, has de quedarte
aqui con un papel mio,
en el qual he de escribirte,
diciendote, que yo mismo
saquè esta noche à Violante
secretamente à un Castillo,
donde esperandome estaba
Don Alonso, prevenido
para casarse con ella,
y que importaba encubrirlo
por respetos de su padre,
que siempre lo contradixo,
y que por esso en secreto
con ella à casarse vino.
Encargarète tambien,
por lo mucho que te estimo,
el govierno de la casa,

y que cuidadoso, y fino,
mientras buelvo de Aragon,
assistas à lo preciso:
leeràs el papel à todas
las criadas, y vecinos;
y viendo que falto yo,
y mi hermana, persuadidos
quedaràn de que es verdad,
lo que con la industria finjo.

Crisp. Digo, que nadie pudiera
pensar mas discreto arbitrio.

Vic. Partirè luego à Castilla
en busca de mi enemigo;
y si negàre la mano
de esposo à mi hermana, al filo
morirà de aqueste acero,
cuyo sangriento castigo,
dando venganza à este agravio,
serà desempeño mio. *Vanse.*

Salen Don Pedro Mendoza, y Beltràn su Criado, con botas, y espuelas.

Pedro. Famosa Villa es Arganda.

Belt. Y sus possadas mejores;
camas hay como mil flores,
con linda ropa de Olanda.

Pedro. Beltràn, qualquiera Lugar,
sea de humilde, ò alto porte,
estando junto à la Corte
sabe su asseo imitar.

Belt. Por el soto celebrado,
que tiene esta noble Villa,
es conocida en Castilla.

Pedro. Pero dexando esto à un lado,
està la maleta arriba?

Belt. Dando abrazos al cogin.

Pedro. Que oy hemos de entrar, en fin,
en Madrid. *Belt.* El te reciba
con buen pie, que es menester
confessar, y comulgar,
como quien se và à embarcar,
quien su golfo quiere vèr.

Pedro. Golfo? *Belt.* Y no de muchas leguas.

Pedro. Bien dices, si à Madrid llamas
bello golfo de las Damas.

Belt. Antes golfo de las yeguas:
què mal su rumbo conoces!
mas que te han de mantear
la bolsa luego al entrar,
pues tiran sus olas coces.

Pedro. Por què, si à casarme voy?

Belt. Su nombre lo ha declarado:
de marido à martelado,
què và? *Pedro.* Satisfecho estoy,
de que en Doña Serafina
no hay recelo que me assombre;
porque del modo, que el nombre,
tiene la fama divina.

Belt. Serafin bien puede ser,
mas no creo en Serafines,
que por andar en chapines
son faciles de caer;
y Serafines caìdos
ya vès de que son demonios.

Pedro. Como de essos testimonios
levantan hombres perdidos.

Belt. Hasla visto? *Pedro.* Còmo puedo,
sino ha un mes que desembarquè
en San Lucar, y lleguè
de Mexico? *Belt.* Y sin mas miedo
te vàs à casar con ella?
sus virtudes canonizas?
su hermosura solemnizas,
y te enamoras sin vella?

Pedro. Escribiò su padre al mio
sobre aqueste casamiento,
que no pudo el elemento
del Mar, enfadoso, y frio,
anegar correspondencias
de su passada amistad;
pues las que en la mocedad
une, dura en las ausencias.
Informòse de su estado,
que por ser tan conocido,
mil testigos ha tenido,
que à las Indias han passado
de su hacienda, que es copiosa,
de su edad, virtud, y fama,
que con aplauso la aclama
de discreta, y virtuosa,
noble, cuerda, y en belleza
la misma exageracion,
celebrada en opinion,
apetecible en riqueza,
moza, apacible, y discreta,
y un sugeto digno, en fin,
de tan bello Serafin.

Belt. La primera es de Gaceta.
Pedro. Parti à Cuenca deſde el Puerto,
en buſca de un tio anciano,
rico, y de mi padre hermano,
havia un año que era muerto;
y ſin darme à conocer
à deudos impertinentes,
que à titulo de parientes,
ſalteadores ſuelen ſer
de la perſeguida plata,
mas ſegura de eſcapar
de los peligros del Mar,
que de un pariente pirata:
voy à Madrid, donde eſpero
vèr ſi en mi eſpoſa ſe apura
la fama con la hermoſura.
Belt. Y cenaremos primero,
y dormiremos un rato.
Pedro. Cenar sì, mas dormir no.
Belt. El relox las once diò.
Pedro. Ponerme en camino trato
con el bocado en la boca:
què tenemos que cenar?
Belt. Pueſto eſtà un Conejo à aſſar,
y una Perdiz, que provoca
à una bota Yepeſina,
mezclada con Hipocràs,
muerta por darnos la paz.
Pedro. No hay mas? *Belt.* Hay una gallina
fiambre, y medio pernil,
Mercader que trata en lonjas;
luego como unas eſponjas
de Baco, hay medio barril
de aceytunas vagamundas,
que las de oficio ſe vàn
de Cordova à cordovan;
y ſi en poſtres aſſegundas,
caja hay de melocoton,
y perada; y al fin ſaco
una pipa de tabaco
para echar la bendicion.
Pedro. Mira ſi hay en la poſſada
algun noble foraſtero,
que en mi meſa compañero,
nos haga menos peſada
la cena. *Belt.* Nadie ha venido.
Pedro. Sin compañia; ya ſabes,
que ſon veneno las aves *Dentro ruido.*
para mì. *Belt.* Eſcucha, ruido
juzgo que he ſentido afuera
de gente que llega. *Pedro.* Pienſo,
que dices bien.
Dent. Pimiento. Loa ſea Dios.
Dent. Hoſterer. Por ſiempre: què tenemos?
Pim. Hay poſſada para dos,
ſeor hueſped? *Hoſter.* Y para ciento.
Dent. Man. Alto, pues, tèn eſſe eſtrivo.
Salen Don Manuel, y Pimiento de camino.
Buenas noches, Cavalleros.
Pedro. Seais, ſeñor, bien llegado.
Man. Hueſped, venga un apoſento.
Pedro. En el nueſtro puede eſtàr
vueſtra maleta, ſupueſto,
que luego hemos de picar,
y recibirè contento,
que favorezcais mi meſa,
que aunque el combite es pequeño,
eſperaba compañia.
Man. El agaſſajo agradezco
de vueſtra preſencia digno,
que para mì es gran feſtejo
la buena converſacion:
pon al inſtante, Pimiento,
à aſſar eſſos dos capones.
Pim. Manidos vendràn, y buenos:
y es uſted tambien Lacayo?
Belt. Por què lo pregunta? *Pim.* Pienſo,
que le he viſto à uſted ahorcado.
Belt. Es verdad, que en eſſe tiempo
ſervia uſted de Verdugo.
Pim. Vive Dios, que eres diſcreto.
Belt. Corriente es el Lacayazo.
Pim. Extremado es el Cochero. *Vanſe.*
Man. Què hora havrà dado? *Pedr.* Las doce
ſeràn, poco mas, ò menos:
de Valencia venìs? *Man.* Antes
camino allà: digo aqueſto *ap.*
por deſlumbrar mi viage
à todos los paſſageros.
Pedro. Segun eſſo de Madrid
vendreis? *Man.* De la Corte vengo.
Pedro. Què hay de nuevo?
Man. Nunca faltan
novedades: dèl Imperio
es ya nueſtra Infanta Aurora,
cuyo divino portento,

las Aguilas la juraron
por su Emperatriz. Muy presto
por Francia hará su jornada,
dando à Paris rayos bellos;
porque su hermana, y su tia,
Christianissimos luceros
del Orbe, esmalten sus luces
con tan glorioso trofeo.
Otras muchas novedades
hay tambien, que no refiero,
para que despues de cena
nos sirva de passatiempo.

Pedro. Y què hay de Comedias nuevas
en Madrid? **Man.** Muy pocas vemos,
sino qual, y qual, de alguno,
que por superior precepto
escribe para Palacio;
pero con tan alto acierto
de novedad, que parece
se està excediendo à sì mismo.

Pedro. Esse es Calderon? **Man.** Sin duda,
que solo puede su ingenio
ser admiracion de quantos
bebieron el sacro aliento.

Pedro. No tiene essa facultad
la estimacion que otros tiempos.

Man. Y de esso nace el no haver
quien à estudios tan supremos
dè la atencion: sino miren
con què laureles, y premios
la Antiguedad celebraba
à los Varones de ingenio.

Pedro. El Emperador Antonio
diò à Opinio por cada verso
dos mil escudos: de Augusto
fue todo su valimiento
Virgilio, dandole el lado
à vista de todo el Pueblo.

Man. Graciano estimò à Ausonio
con tanto amor, y respeto,
que le hizo Consul de Roma.
Con Pindaro no hizo menos
Alexandro, al concederle
tan inclitos privilegios,
levantando estatuas de oro,
à quien oro fue en sus versos.
Por esso en aquellos siglos
tantos hombres florecieron
en este elevado estudio,
y el renombre merecieron
de divinos: O mudanza
de la edad, que lo que un tiempo
fue divina estimacion,
es oy casi vituperio! *Sale Pimiento.*

Pim. Ya està todo prevenido:
ea, à cenar, Cavalleros,
porque tengo hechas las tripas
unas pelotas de viento,
y de puro estàr vacìas,
juegan cañas, y tornèos.

Man. Y vos, de dònde venìs?

Pedro. Aora de Cuenca vengo,
y primero de las Indias:
venid, que mientras cenemos
cuenta os darè del viage. *Vase.*

Man. Ya yo os sigo: dònde has puesto
nuestra ropa? **Pim.** En este sala,
que està junto al aposento
donde cenais, que no es mala;
y pues estos se vàn presto,
junto à su maleta està
la nuestra. **Man.** Muy bien has hecho.

Pim. Vamos à cenar, què aguardas?

Man. Ya te he advertido, Pimiento,
que à nadie digas quien soy,
ni que de Valencia vengo,
ni que Don Manuel de Herrera
me llamo. **Pim.** Ya estoy en esso.

Man. Don Pedro soy de Mendoza,
como hasta aqui. **Pim.** Ya te entiendo:
còmo quedarà Violante
burlada de tu desprecio?

Man. Havrà de callar por fuerza
por su honor. **Pim.** Mucho lo temo:
plegue à Dios, que no dè parte
de su tragico sucesso
à Don Vicente su hermano,
que es bizarro, y Cavallero,
y temo, que si nos busca::-

Man. Calla, y no me dès consejos.

Pim. Don Luis de Herrera, tu tio,
que està en Madrid, si à saberlo
llega, al punto le darà
à tu hermano parte de ello:
mira, señor::- **Man.** Ya te he dicho,
que no he menester consejos.

Pim.

Pim. Digo, que eſtà ya acabado,
no dirè mas: plegue al Cielo,
que no pare eſte fracaſo
en eſtopa, tinta, y huevos. *Vanſe.*

Salen Doña Violante, è Inès, veſtidas de Eſtudiantes.

Viol. Què hermoſa, y buena maraña!
con las joyas, y dinero
que he traido, nos veſtimos,
y quarto alquilamos luego.
Inès. Cierto, que es famoſo el trage,
y que te eſtà de los Cielos:
luego con la blanca inſignia
de San Juan, que te honra el pecho,
y con el cabello corto,
capa larga, loba, y cuello,
nadie podrà conocerte;
yo miſma, que te eſtoy viendo,
ſabiendo, que eres Violante,
parece que no lo creo.
Viol. Eſto, Inès, y mucho mas
cabe en el confuſo centro
de Madrid. *Inès.* Ya yo conozco,
que ſiendo uno foraſtero,
puede entrar aqui veſtido
de Elefante, ò de Camello,
ſin que en ello ſe repare.
Viol. Y à ti te encubre el mantèo
de ſuerte, que es impoſsible,
que te conozcan. *Inès.* Profeſſo
famoſo me conſtituyo
de tu peregrino ingenio,
ſeñor Don Lope de Luna.
Viol. Mi ſocio es ya, y compañero
el Licenciado Camacho.
Inès Mil años te guarde el Cielo.
Y què hemos de hacer aora?
Viol. De eſta manera pretendo
reſtaurar mi honor perdido,
de un aleve ingrato dueño,
à quien adoro ofendida.
Què raros ſon los extremos
de Amor, pues al que me agravia
le vengo amante ſiguiendo!
Centinela de ſus paſſos
he de ſer, y ſi reſuelto
negàre à finezas mias
correſpondencias de atento,
en Madrid hay Tribunales,
à donde el recurſo eſpero
hallar de ſus ſinrazones;
que ſon los ultimos medios
à que aſpira un infelice.
Y quando no baſten èſtos,
ſerà fiſcal de mi enojo
una venganza, que intento
hacer, la mas deſuſada,
que haya repetido el tiempo,
que en defenſa de mi honor
no he de temer ningun rieſgo;
pues es liſonja el peligro,
quando es noble el deſempeño.
Inès. Señora, quièn tal dixera?
Valgate Dios, por Don Pedro
de Mendoza; què en un hombre
tenido por Cavallerro,
cupieſſe una accion tan vil!
Viol. Yo nacì con hado adverſo:
lo que ſiento ſolamente,
es, que hallarle no podemos
por poſſadas, ni meſones,
calle Mayor, ni Paſsèo.
Inès. Y por eſſo nos venimos
divertidos, y ſuſpenſos
àzia eſtas tapias de Atocha,
que es el camino derecho
de Valencia, por ſi hallamos
Coche, Galera, ò Correo,
que nos dè alguna noticia.
Viol. El florido campo ameno
à exercicio nos combida.
Inès. De quien con mayor recelo
podemos guardarnos, es
de tu hermano, que al momento
vendrà à tomar, ofendido,
venganza del tal Don Pedro,
que es hombre de mucho punto
tu hermano, y de mucho aliento.

Sale Beltràn, retirandoſe de Don Pedro.

Pedro. Que no te dè mil eſtocadas!
que no te quite la vida!
Belt. Cavallero, amparadme.
Pedro. Serà yerro,
que ninguno por tì perdon me pida.
Belt. Las maletas troquè por yerro,
era de noche, y mucha la bebida,
ma-

madrugàras tù menos.
Pedro. Què esto escucho!
Vive Dios:: - *Viol.* Detenèos.
Belt. Pues fue mucho?
Pedro. Quitaos de delante.
Viol. Ya su pena llora.
Pedro. Cavallero, dexadme que le corte
las piernas. *Belt.* Valgame nuestra Señora
de Atocha! *Viol.* Vuestro enojo se reporte.
Belt. Bien, por servirte desde niño, medro.
Viol. No sabremos la culpa que ha tenido
este pobre criado?
Pedro. A Dios pluguiera,
que nunca yo le huviera conocido,
ò que al llegar al Puerto se muriera:
à quièn tal desventura ha sucedido?
quando en Madrid un Serafin me espera
para darme de esposo el si, y la mano,
con què testigos me creerà, villano?
Buelve tràs esse hombre, traidor; anda,
sube en mi mula, alcanzale si puedes.
Belt. El mozo và tràs èl; la furia ablanda,
no temas, no, que sin maleta quedes;
à las dos se acostò el otro en Arganda,
y entre cortinas, que enmaraña redes,
dormideras de Yepes, y lo assado,
le mandaràn bolver al otro lado.
Viol. Si basta à obligaros, Cavallero,
un termino cortès, y un ruego hidalgo,
y aqui por fuerza haveis de deteneros,
porque ocupeis aqueste tiempo en algo,
contadnos la ocasion de entristeceros.
Pedro. Còmo podrè quando de esso salgo?
mas siempre, ò perdicioso, ù ofendido,
soy con los Cavalleros comedido.
Criollo soy de Mexico, que es nombre,
que dàn las Indias al que nace en ellas:
en Chile al Rey servì bien, como hombre
de valor, con feliz norte, y buena estrella:
la haciẽ la heredo à un pobre, y el renõbre
de que en España tanto caudal sella,
por la nobleza que en sus Reynos goza,
y llamome Don Pedro de Mendoza.
Viol. Ay Cielos! no es este el apellido *ap.*
del ingrato que busco disfrazada?
Pedro. Mi padre, desde España persuadido
por un amigo, que la edad passada
tuvo en Madrid, no borrò el olvido,
siendo estafeta una, y otra Armada,
de una hija que tiene, determina
hacerme esposo, en nombre Serafina.
Tres meses ha, que un Baxèl de aviso
le escribiò, que en la Flota venidera
me embarcarìa, y para aviarme quiso,
que en barras treinta mil pesos traxera;
mas como el Mar sepulta de improviso
toda una Armada, si se arroja entera,
no se atreviò à fiar tanto tesoro
de esse monstruo, que traga plata, y oro.
Por esso Mercaderes de Sevilla,
y de la Corte, cedulas librando,
de San Lucar pisè la antigua orilla,
feliz su Barra celebrè surcando:
no quisieron deseos de Castilla
detenerme en Sevilla, registrando
de su Contratacion tantos gustosos,
ni hablar sus Mercaderes poderosos.
Antes por vèr que entonces ocupados
andaban en registros, y cobranzas,
para otro tiempo dilatè cuidados,
trayendome conmigo las libranzas:
con dos mulas, en fin, y dos criados,
cargado de papeles, y esperanzas,
lleguè de Cuenca à la famosa Sierra,
antigua patria de mi padre, y tierra.
Tenia en ella un tio, que hallè muerto,
y sin hablar à deudos codiciosos,
guio à la Corte, que es general puerto
del mundo, con baxìos peligrosos;
y anoche, quando ya juzguè por cierto
el fin de mis viages enfadosos,
como mi amor prosigue en la demanda,
por ser de noche me quedè en Arganda.
Para cenar conmigo, à un forastero
combidè; porque à solas nunca trato
dar al cuerpo alimento, que es grossero
qualquier manjar sin discreto trato:
à la conversacion llamò salero
del alma un Sabio; y como qualquier plato
sin sal, jamàs està bien sazonado,
la mesa, assi tambien, sin combidado.
Cenamos juntos; supe su camino,
tratamos varias cosas en la mesa;
y el fin apenas con el postre vino,
quando dandome amor, y el tiẽpo priessa,
mandè ensillar, y el sueño, ò desatino
de

de este, que mi dicha, y bien le pesa,
trocando las maletas, y cogines,
à principios dichosos diò estos fines.
En conclusion, dexandose la mia
en la possada, la del forastero
me puso en el arzon, descubriò el dia
aqueste engaño para mì tan fiero;
considerad, señores, lo que haria
quien fuera de las joyas, y dinero,
que deben de montar treinta mil pesos,
pierde cartas, libranzas, y processos.

Viol. Prometoos, q̃ es desgracia nunca oìda;
mas supuesto que el mozo fue por ella,
antes que el otro empiece su partida,
el trueque desharà. *Bel.* Mi mala estrella,
la obscuridad, y el ser tan parecida
con la del otro, me obligò à ponella,
por darme prisa tù, sobre tu macho.

Pedro. Mejor dixeras por estàr borracho.

Sale Mathèo, mozo de mulas, con una maleta, y cogin.

Math. Valgate el diablo por hombre;
por arte de encantamiento
debiò de llevarle el viento,
sin dexar rastro, ni nombre.

Pedro. Què hay, Mathèo?

Math. Por Dios, nada.

Pedro. No parece? *Math.* No señor.

Pedro. Què dices de esto, traidor?
èl me contò su jornada,
y à Valencia dice que iba.

Math. Pues debiòte de mentir,
que un Pastor le viò salir,
y en vez de echar àcia arriba,
tomando à la mano izquierda,
dixo, que iba àcia Alcalà,
y nadie otras señas dà.

Pedro. Que por tì mi hacienda pierda?

Viol. Su pèrdida cada qual
siente. Vengativo amor, *ap.*
yo lloro la de mi honor,
y èste la de su caudal.

Math. Mira què havemos de hacer
de este cogin, y maleta?

Pedro. Què? abrasarlos. *Viol.* No es discreta
sentencia, à mi parecer,
la que dais. *Pedro.* Què he de hacer, pues?

Viol. Mejor serà, que la abramos,
y por lo que trae, sepamos
dònde camina, ò quièn es.

Pedro. Decìs muy bien. *Math.* Ya està roto
el candado. *Pedro.* Penas crueles!
mira què hay dentro. *Belt.* Hay papeles.

Vàn sacando papeles de la maleta.

Math. Por ellos, como Piloto,
harèmos nuestro camino.

Belt. Un retrato, vive el Cielo,
he topado. *Pedro.* Buen consuelo.

Belt. Y à fè, que el rostro es divino
de la Dama. *Pedro.* Arrojale
con la maldicion. *Viol.* Del suelo

Arroja el retrato, y levantale Violante.

le he de levantar: Ay Cielo!
què es lo que he visto? *Inès.* Què fue?

Viol. Inès, este es mi retrato.

Inès. Dissimula. *Belt.* Unos papeles
son estos. *Pedro.* Desatalos.

Viol. Versos son estos, por Dios.

Pedro. Estos son buenos cordeles
para quien mi rabia vè.

Inès. Libranza es essa importante.

Lee Viol. Soneto à Doña Violante
la noche que la burlè:
que assi el Amor me sujete?

Inès. Si la pobre està burlada,
serà la tal, la violada
Violante de Navarrete.

Lee Belt. Memoria de cien ducados,
que he de pagar en Madrid
à Geronimo del Cid,
por otros tantos prestados
aqui en Anveres. *Inès.* Por Dios,
que son buenas hipotecas
de las maletas que truecas.

Pedro. Es verdad, con otras dos
de estas ditas, bien desquito
mas de treinta mil ducados.

Belt. Estos son pliegos cerrados.

Pedro. Mirad, pues, el sobrescrito.

Lee Viol. Este dice: Al Presidente
de Flandes: èste: Al Marquès
de Velada: èste grande es:
Para el Ilustre Regente
del Consejo de Aragon.

Pedro. A Madrid và, segun esto,
el que en tal lance me ha puesto.

Viol. Alientese el corazon: *ap.*
La Violante del Soneto
la causa debe de ser
por quien huye. *Pedro.* Podrà ser,
pues por esso và en secreto:
No he perdido la esperanza,
supuesto que à Madrid và,
de encontrar con èl allà.
Viol. Ni mi amor de su venganza. *ap.*
Pedro. Abre algunas de essas cartas,
supuesto que traen cubierta,
tendremos noticia cierta
de su nombre, pues hay hartas.
Inès. Dios te la depare buena.
Belt. Essa del Regente abrì;
yo leo mal. *Viol.* Dice assi.
Math. Valgate el diablo por cena.
Lee Viol. *El Capitan D. Manuel de Herrera, en diez años que ha que sirve à su Magestad en Flandes, ha sido mi camarada: sus hazañas, y servicios son grandes, como mostraràn los papeles que lleva. Sucediòle, sobre unas palabras, de dar de estocadas à un Capitan Navarro en el Cuerpo de Guardia; y por ser el delito en tal lugar, le es forzoso huir al amparo de V. S. en quien, por el aumento de sus pretensiones, como el perdon de su Magestad, espero hallarà el favor que me assegura de la piedad de V. S. cuya vida guarde el Cielo, &c. Sobrino de V. S. El Maesse de Campo Don Martin Romàn.*
Belt. Miren si lo dixe yo.
Pedro. El mostraba en su persona
el valor de que le abona
la carta, aunque me mintiò
en el viage que hacia.
Inès. Tu peligro considera.
Viol. En fin, Don Manuel de Herrera
se llama? Desdicha mia, *ap.*
què escuchais? el que destroza
ingrato mi honor, y fama,
aqui Don Manuel se llama,
y Don Pedro de Mendoza?
Pedro. El para hacer la deshecha
se havrà partido à Alcalà,
y luego se bolverà
à Madrid. *Belt.* Poco aprovecha
aora el discurso; vamos,
señor, ligeros tràs èl.
Viol. Ay amante ingrato, y cruel! *ap.*
Belt. Señor, no nos detengamos.
Pedro. Dices bien, vamos los dos
à deshacer este viage.
Inès. El Cielo os dè buen viage.
Pedro. Cavallero, à Dios. *Vanse los dos.*
Viol. A Dios:
Inès, què es lo que has juzgado
de este sucesso? *Inès.* No sè,
señora, si afirmarè,
que es verdadero, ò soñado;
solo digo, que has tenido
suerte en el lance presente,
pues sabes distintamente
quien es el que te ha ofendido.

Sale Pimiento.

Pim. Vive Dios, que està borracho
quien pone su vida à riesgo;
porque no se buelque un coche,
que serà si viene à pelo,
de la suegra de Tarquino,
tronera de los Infiernos,
si por no encontrar con nadie,
venimos por veriquetos,
saltando de rama en rama,
y andando de cerro en cerro:
quièn te mete à Don Quixote?
Inès. No vès, señora, à Pimiento?
Viol. Calla, y dissimula: hidalgo,
que pareceis forastero,
buscais amo? *Pim.* No señor,
porque con uno que tengo
me sobra, hasta que me mate,
que serà en muy breve tiempo.
Viol. Pues por què? *Pim.* Porque es un loco;
el Cavallero del Febo
no tuvo mas aventuras:
à un coche que iba corriendo
con seis mulas desbocadas,
hijas del aire, y del fuego,
fue à socorrer, mas no sè
en què ha parado el sucesso,
porque el coche iba bolcado.
Viol. Es propio de heroicos pechos
socorrer en los peligros:

quièn

quièn es esse Cavallero?
Pim. Es Don Pedro de Mendoza,
que ha sido en Flandes Sargento
Mayor de Batalla. *Viol.* A dònde
camina aora? *Pim.* El Consejo
le ha llamado para hacerle
General de Barlovento.
Inès. Ensayado el papel trae. *ap.*
Dent. Polon. Ya del accidente ha buelto.
Dent. Gom. Buscad otro coche al punto.
Pim. Los bolcados son aquestos.
Inès. Y entre ellos tu ingrato. *Viol.* Vamos,
porque mejor desde lexos
siguiendo irèmos sus passos.
Inès. Dichoso ha sido el encuentro.
Viol. No le perdamos de vista.
Inès. En el garlito cayeron.
Viol. O me ha de costar la vida,
ò le he de tener por dueño. *Vanse.*
Pim. Que guste este amo, à quien sirvo,
de andar siempre aventurero!
Salen Don Manuel, Doña Serafina, y Polonia, criada.
Man. Señora, venced el susto,
ya que la suerte ha dispuesto,
que de entre el bastardo eclipse
amanezca el Sol mas bello;
y permitid, que à la mia
dè el parabien alhagueño,
pues que logro una ventura,
quando padeceis un riesgo.
Bolcado el coche, señora,
os vì entre congojas, siendo
Faeton, que en perlas vertidas
desperdiciaba Luceros.
Lleguè à socorreros yo
por el estrivo, tan presto,
que fue fuerza, que en mis brazos
se sustentassen los vuestros.
Y asi he quedado dichoso,
porque fuera yo muy necio
en no elegir buena estrella,
teniendo en mi mano el Cielo.
Seraf. Cavallero, que el acaso
os trajo para deberos
una obligacion, que nunca
puedo pagar; yo agradezco
el estilo cortesano,
con que brioso, y discreto
mezclais en aplausos mios
lo piadoso, y lisonjero:
id con Dios, y estad seguro,
que tan hidalgo respeto
sabrà agradecer mi padre.
Man. Dexad, que este breve tiempo,
que le aguardais, os assista.
Seraf. Esso es ya querer el premio,
y no he de pagaros yo
lo que hicisteis por vos mesmo.
Man. No vì mayor hermosura! *ap.*
yo estoy sin alma: Tenèos,
y permitid, que os refiera
lo grande de vuestro imperio.
Seraf. Yo os ruego que os vais. *Man.* Oìd,
y vereis como obedezco. *Hablan ap.*
Pim. Y usted tiene acaso à mano
siquiera un favor mostrenco?
Polon. Què es favor mostrenco?
Pim. Amiga,
es un semblante alhagueño,
y unos agrados comunes,
que nunca llegan à efecto.
Polon. De essos le darè un millon.
Pim. Y serà contra los necios,
que en viendo una cara alegre,
piensan que le estàn queriendo.
Sale Don Gomez de Peralta, Barba.
Gomez. Hija Serafina, el coche
te espera ya; mas què es esto?
Cavallero, perdonad
de que haya andado grossero
en no rendiros las gracias
del favor que me haveis hecho
de socorrernos piadoso:
allà en Madrid nos verèmos,
y en quanto se ofrezca, siempre
serè muy servidor vuestro.
Vamos, hija, que oy tu esposo
no llega à Madrid, supuesto,
que no avisò. *Seraf.* Señor, vamos.
Man. La dicha del forastero
fue la mia, pues apenas
llego à Madrid, quando encuentro
la ventura de serviros.
Gomez. Mil años os guarde el Cielo.
Vase con Doña Serafina, y Polonia.

Man. No pierdas de vista el coche,
porque seguirle pretendo.
Pim. Para què ? *Man.* Para saber
quien es aqueste portento
de hermosura , esta muger,
que en mi vida (yo estoy ciego)
he visto belleza igual.
Pim. El aire està de Toledo.
Man. Quièn havrà que se resista
à tan soberano incendio ?
Pim. No vès que espera à su esposo,
segun lo que dixo el viejo?
Piensas tù , que todas son
Violantes ? *Man.* Yo estoy sin sesso.
Pim. Tan aprisa te enamoras ?
Man. No puedo mas , vamos presto:
ay què divina hermosura !
Pim. Ay què solemne embustero !

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Manuel , y Pimiento.

Man. Què dices de esto , Pimiento?
Pim. Que de alegria estoy fuera
de mi : ò maleta , esfera
de mi dicha , y mi contento!
No es tu dicha de Soldado,
pues en diez años que has sido
en Flandes , ya entretenido,
ya Alferez determinado,
ya señor de una Gineta,
no adquiriste lo que un hora
la fortuna enredadora
te ha dado en una maleta.
Man. Raro trueco. *Pim.* Hermosas barras,
y riquezas con excessos.
Man. Tres hay de oro de mil pesos,
y entre otras joyas bizarras,
un cintillo de diamantes,
y de perlas siete bueltas,
con otras muchas , que sueltas,
entre esmeraldas brillantes,
guarda un cofre de carey.
Pim. Assi la Tortuga llaman
las Indias , que oro derraman.
Man. Hay tambien::-
Pim. Què lindo ay , ay !

Man. Un rubì , que el Sol vincùla,
con otros juguetes mil,
de ambar, nacar , y marfil,
con que el interès adùla
la condicion de las Damas.
Pim. En fin , la maleta està
hecha una colmena , y dà
panales de oro à quien amas:
mas ya que lo cuentas todo,
por què olvidas las libranzas ?
Man. Mucho montan sus cobranzas.
Pim. Pues yo he pensado un buen modo
para cobrarlas aqui,
y en Cadiz. *Man.* Sin juicio estàs,
y eres vil. *Pim.* Oye , y veràs;
no abriste las cartas ? *Man.* Si.
Pim. Y su dueño descuidado
no es Don Pedro de Mendoza ?
Man. De esse ilustre nombre goza,
segun ellas me han mostrado.
Pim. Tù , y todo no te confirmas
con el mismo nombre ? *Man.* En èl
trueco el de Don Manuel.
Pim. Pues si te abonan sus firmas,
y essotro no es conocido,
ni de Mexico saliò
otra vez donde naciò,
conforme lo que has leìdo;
no puedo yo , en nombre suyo,
partir , y cobrarlo todo
con las cedulas? *Man.* Què modo
tan vil , y baxo es el tuyo !
Pim. Y supuesto , que consigo
ha de tener tus papeles,
sin que en nada te desveles,
sirviendo yo de testigo,
puedes hacerle prender
por la muerte que en Anveres
hiciste. *Man.* Como quien eres
discurres , sin atender
el modo , el punto , el respeto,
con que ha de pisar la linea
de hombre de bien , el que nace
expuesto à las exquisitas
mudanzas de la fortuna.
Pim. Què es lo que hacer determinas
de este bien que Dios te ha dado?
Man. Yo no he de hacer cosa indigna
de

de quien ſoy, ni à mi nobleza
ha de ultrajar la codicia:
yo he de bolverle, Pimiento,
el oro, y las joyas ricas,
ſin que un atomo le falte;
porque es la joya mas rica
la opinion, y èſta en mì ſiempre
ha de vivir pura, y limpia,
ſin que à baxos penſamientos
ningun motivo la rinda.
Los delitos de los nobles,
ſon aquellos que origina
el Amor, y los que nunca
la ſangre deſacreditan.
Sino, mira los ſuceſſos
de las hiſtorias antiguas,
veràs como inſignes hombres,
à la dulce tirania
de Amor los brios rindieron,
y con aſtucias fingidas
lograron de ſus deſeos
las amoroſas delicias.
Jupiter, en lluvias de oro
poſſeyò de Danae eſquiva
los favores; por Europa,
fingido bruto, acuchilla
el criſtal, formando en ondas
circulos de plata fina;
por Leda, en Ciſne transforma
ſu amante deidad divina:
y aunque las fabulas nombran
por Dioſes los que eſto hacian,
eran hombres como todos,
y por ſus eſclarecidas
acciones, les diò la fama
eſta aclamacion divina.
Yo con aqueſte motivo,
que amor diſculpa oſadìas,
de un impulſo arrebatado,
que en mi aficion predomina,
pretendo con la cautela
ſer dueño de Serafina.
Serafina, aquel prodigio
de hermoſura, à quien ſe inclina
el çorazon deſde el punto,
que me miraron ſus niñas,
flechando el alma: ò milagro
nuevo de Amor! Quièn dirìa,
que la que por un acaſo
fue en el coche ſocorrida
de mi atencion, fueſſe aora
la que triunfa de mi vida,
y que eſtuvieſſe mi ſuerte
pendiente de ſu deſdicha?
Y pues quiſo mi ventura,
que vinieſſe à ſer la miſma
con quien à caſarſe viene
el Mendoza de las Indias,
fingiendome ſer el miſmo,
pues el nombre me acredita,
juntamente con las cartas,
joyas, papeles, y firmas,
he de vèr ſi alcanzar puedo
el logro de mis caricias.

Pim. Jeſus! nadie imaginàra
tan horrenda boberìa.
No vès, que el otro vendrà
à buſcar luego à ſu Ninfa,
y ſi en ſu caſa nos topa,
queda la trama perdida,
y el trueco de las maletas?

Man. Ir por el rieſgo à la dicha,
ſucede à muchos, que nadie,
ſin gran peligro, camina
à impoſsibles de Amor: yo
eſtoy ſin alma, y ſin vida;
y pues me abraſo, el Amor
junte al ardid la oſadìa.

Pim. Mira, ſeñor, no es mejor,
que con eſſas joyas ricas
nos partamos à Granada,
à dar à tu hermano embidia?
Tu hermano, que ſiendo noble,
y poderoſo, te embia
à Flandes ſin un ſuſtento,
y de tì no ſe laſtima.

Man. Vive Dios, que à no ſer tù
quien aqueſſo me decia,
le matàra à cuchilladas:
en mì cabe una ignominia?

Pim. Y eſſotro, què es? *Man.* Es Amor,
que en las paſsiones domina,
y no es vileza. *Pim.* Si; pero
es ramo de picardìa.

Man. Aqui viene aquel prodigio,
à quien mi eſtrella me inclina.

Pim.

Pim. Mas que has de tener por ella
alguna estraña moina,
y te has de quedar in albis.
Man. Sigueme , y nada me digas,
que con Amor todo es facil,
y nada me atemoriza.
Pim. Un coche he visto à la puerta
con gente. *Man.* Esta es Serafina:
aqui empieza mi cautela.
Pim. Y aqui mi gallinerìa.
Salen Don Gomez , Doña Serafina , y Polonia con mantos.
Seraf. Sin duda , que en esta Flota
no ha venido , ò la noticia
que nos dieron de que en Cuenca
estaba , fue engaño. *Gomez.* Hija,
no hayas miedo , que Don Pedro
tu esposo , que de las Indias
viene à casarse contigo,
dexe de venir aprisa;
porque el haverse tardado
en escribir de Sevilla,
no es acaso ; yo sospecho,
que viene por carta viva,
y que amante de tus ojos
quiere ganar las albricias.
Seraf. Yo se las diera à mi suerte,
si de essa causa nacida
fuesse la tardanza : Cielos, *ap.*
què ha hallado mi fantasìa
en aquel hombre , que ayer
me socorriò en la ruìna
del coche , para que yo
todo el afecto le rinda ?
Gomez. Vamonos aora al Prado,
porque tu melancolìa
diviertas ; llegad el coche.
Man. Valgame aqui mi osadìa.
Pim. Entra con el pie derecho.
Seraf. Què es lo que mis ojos miran !
Gomez. Cavallero , què mandais ?
Man. Perdonad mi grosserìa:
dònde vive aqui Don Gomez
de Peralta ? *Gomez.* En esta misma
casa que veis , y yo soy
Don Gomez , que en ella habita;
mas antes que prosigais,
si no me engaña la vista,
pienso que sois el que ayer
nos socorriò en la caìda
de un coche, en Atocha. *Man.* Es cierto,
que mi afecto en profecìa,
parece que adivinaba
el logro de tanta dicha:
à Don Pedro de Mendoza
abrazad , que de las Indias
viene à ser aun mas que amante,
esclavo de Serafina.
Gomez. Què encuentro tan venturoso!
hijo mio de mi vida, *Abrazale.*
otra vez me dad los brazos,
que cierto vuestra venida
nos tenia cuidadosos:
bolved el coche ; y tù , hija,
còmo à tu esposo no abrazas ?
Seraf. En la memoria os tenia
tan presente , que sin veros,
os asseguro , que os vìa.
Vos seais muy bien venido
à esta vuestra casa , y digan
mis ojos con el semblante,
lo que el silencio no explica.
Pim. Què estoy viendo ? vive Dios, *ap.*
que esto no passa en Turquìa.
Man. A mi fortuna , bien puedo,
señora , de esta alegria
dar las gracias , pues el tiempo,
que en tan remotas Provincias
estuve amante , no tuve,
por gloria de mis fatigas,
mas que la memoria vuestra;
y oy que me vienen las dichas
todas juntas , no es capàz
el pecho de resistirlas:
y assi, dexad que las dude,
porque entre tanto reciba
la respiracion aliento,
que està tan pronta la vida
à morir de los pesares,
como de las alegrias.
En Cuenca estuve primero
à diligencias precisas
de mi hacienda , y la tardanza,
tiranamente enemiga,
me privò de aquesta gloria,
que siempre la suerte impìa
per-

permite que ſe deſee
lo que ha de negar eſquiva.
Gomez. Còmo queda vueſtro padre?
Man. La gota algo le fatiga.
Pim. Pero quanto à los colores,
ſano eſtà como una endrina.
Gomez. Los dos fuimos Eſtudiantes
en Alcalà. *Man.* El me decìa
de aqueſſa amiſtad paſſada,
las mocedades antiguas,
y que en noble emulacion
vueſtras plumas competìan
en hacer proſas, y verſos.
Gomez. Es verdad, èl me excedìa
en los verſos, pero yo
en la proſa le vencìa.
Pim. Linda proſa gaſta el viejo, *ap.*
èl ſe clavò como hay viñas.
Gomez. Gallardo eſpiritu tiene!
que ſe acuerde todavìa
de aquellos tiempos paſſados!
Pim. Tiene memoria divina.
Gom. Vos me haveis dado un gran guſto:
entrad, que de la fatiga
es juſto que deſcanſeis,
y ſuban la ropa arriba
los criados. *Man.* Yo, ſeñor,
como vine tan apriſa,
y à la ligera, no traigo
mas que una maleta mia
con joyas, oro, y diamantes;
pero luego de Sevilla
vendràn con toda mi ropa.
Gomez. Eſtà muy bien; Serafina
conmigo, por divertir
la grave melancolìa
de vueſtra tardanza, al Prado
ſalia; pero à la dicha
de haveros viſto, agradece
la entrada por la ſalida.
Man. En mi rendimiento fuera
delito de groſſerìa
eſtorvar el paſſatiempo
de una diverſion tan digna;
ſirviendoos irè de eſclavo.
Seraf. Pagais las finezas mias:
muy bueno fuera, que quando
vueſtra auſencia me inducìa
à buſcar alivios, yo,
neciamente inadvertida,
buſcàra otro, hallando en vos
el que mi amor ſolicita.
Gomez. Entrad, ſeñor. *Man.* Norabuena;
pero la antorcha que guia
và delante. *Seraf.* Eſſo es de noche.
Man. Sin vueſtro ſol, nunca hay dia.
Seraf. Quiero enſeñarme, ſeñor,
à obedecer. *Man.* Què entendida!
Amor, ſi eres ciego, añade *ap.*
eſte triunfo à tus inſignias. *Vanſe.*
Gomez. Què bizarro es el Don Pedro!
de ſu padre es copia viva:
feliz yo, que llego à vèr
ya en eſtado à Serafina. *Vaſe.*
Pim. Mamòla el viejo: Dios quiera,
que eſto no pare en paliza. *ap.*
Y uſted, ſeñora doncella,
digame uſted por ſu vida,
es famula de eſta caſa?
Polon. Por què lo dice? *Pim.* Queria,
para empezar à obligarla,
darla algunas niñerìas.
Polon. Soy tan cortès en tomar,
que ſi hago algunas viſitas,
ſiempre en el recibimiento
me quedo como Tomiſta.
Pim. Toma uſted tabaco de humo?
porque traigo de Batinas
cien rollos. *Polon.* Pues para què?
Pim. Es, porque ſi alguna Ninfa
me dice, vayaſe al rollo,
voy luego, y tomo una pipa.
Polon. Què mas trae? *Pim.* Un Papagayo,
que es Maeſtro de Capilla,
y à Marizapalos canta
por el sòn de las folìas,
que es un prodigio. *Polon.* Què mas?
Pim. Tambien traigo algunas Micas
del Cayro, ſeis Elefantes,
dos Leones, y una Tigra,
diez Gimios, quatro Lebreles,
y otras fieras infinitas,
que me acompañan de noche.
Polon. Fiera es tambien la mentira.
Pim. Es que las traigo pintadas
en un broquèl de la China.

Polon.

Polon. Bien faliò. *Pim.* Son muy difcretos
los que vienen de las Indias.
Polon. Serà firme ? *Pim.* Serè un bronce.
Polon. Serà tierno ? *Pim.* Como almivar.
Polon. Serà franco ? *Pim.* Como un Cefar.
Polon. Tiene plata ? *Pim.* Ni una pizca.
Polon. Pues ufted fe vaya al rollo.
Pim. Voy à tomar una pipa. *Vafe.*
Salen Don Gomez , y Doña Serafina.
Gomez. Dexemosle por un rato
defcanfar de la fatiga
del camino , que quien viene
de jornadas tan prolijas,
es el mejor agaffajo
el fueño : dime aora , hija,
què te parece Don Pedro ?
Seraf. Que fu prefencia es muy digna
de eftimacion , y que el arte,
agrado , y galanterìa,
difcrecion , y entendimiento,
prendas fon que por sì inclinan.
Gomez. Es gallardo mozo : aora
es fuerza que fe reciba
otra criada. *Polon.* Ya tengo
encargado à dos amigas
la diligencia. *Gomez.* Eftà bien:
dì al mozo , que vaya aprifa
por provifion à la Plaza
de aves , y dulces ; camina:
yo eftoy loco de contento,
de vèr , que es tanta tu dicha,
que te parezca tu efpofo
tan bien como fignificas;
que el mayor gufto de un padre
es dar buen nobio à fus hijas.
Polon. Voy à hacer lo que mandas:
oy faco mi racion limpia. *Vafe.*
Gomez. Oye , Serafina , à parte.
Seraf. Ya efcucho. *Salen D. Pedro, y Beltran.*
Pedro. No hay dar con èl.
Belt. Valgate el diablo por hombre:
Madrid es Mar , no te affombre,
que no halles tan prefto en èl
un Caymàn donde andan tantos.
Pedro. No he perdonado Mefon.
Belt. Cafas de Poffadas fon
caftillos de eftos encantos.
Pedro. De Don Gomez he fabido,
que vive aqui. *Belt.* Imprudencia
ha fido la negligencia
que en defcubrirte has tenido:
hablale , que con fu ayuda
ferà muy facil de hallar
aquefte hombre. *Pedro.* Ha de dudar
de mì. *Belt.* Entre tanto que duda,
dando feñas de quien eres,
effotro parecerà.
Pedro. Aqui Don Gomez eftà.
Belt. Quanto mas te detuvieres,
mas agravias à tu amor;
pero conocesle ? *Pedro.* Si,
ayer mañana le vì.
Belt. Pues llega à hablarle , feñor.
Pedro. Si vueftros brazos merece, *Llega.*
quien por lograr vueftra cafa,
el pielago inmenfo paffa,
que fepulcro al Sol ofrece,
los trabajos reftaurad
de un viage tan prolijo,
en quien , fiendo vueftro hijo,
hace deudo la amiftad
que con mi padre tuvifteis,
y por vos Efpaña goza:
Don Pedro foy de Mendoza.
Gomez. Còmo es effo ? *Pedro.* Si efcribifteis
à Don Diego mi feñor,
defeos de que viniera
de Mexico , y mereciera
juntar en uno el valor
de vueftra cafa , y la mia,
en fè de cumplirlas vengo,
puefto que ocafiones tengo,
mas de pefar , que alegria.
Gomez. Cavallero , no os entiendo;
que fois Don Pedro decìs
de Mendoza , y que venìs
de Mexico? *Seraf.* Què eftoy viendo? *ap.*
Pedro. Muy cariñofo entendì,
que mi venida os hallàra,
mas quien tan feco repara
en mis palabras afsi,
no debe de aguardar yerno
de Indias , ò havrà tenido
nuevas de que fe ha perdido:
creì , que amorofo , y tierno,
mi nombre apenas dixera,
quan-

quando os hallàra colgado
de mi cuello, y que turbado,
mientras la lengua pudiera
darme alegre el bien venido,
los ojos le interpretàran,
con lagrimas, que mostràran
el que vos haveis fingido.

Gomez. Valgame el Cielo! què es esto?
Serafina, esto no vès?

Pedro. Aqueste el Serafin es, *ap.*
que en tanto riesgo me ha puesto?
Señora, en deidad tan alta
logre oy Amor mis trofeos.

Và à abrazarla, y ella le detiene.

Seraf. Cavallero, deteneos,
y advertrid::- *Pedro.* Esto me falta:
ò Madrid, esto en tì medro! *ap.*

Gomez. Que vos Don Pedro os llameis,
creo muy bien; mas sabreis,
que el verdadero Don Pedro
ha un hora, què en casa està
por hijo de ella admitido,
por cartas reconocido,
y por las señas que dà:
si la Corte os ocasiona,
y sus enredos, à usar
marañas, con que engañar,
no es digna vuestra persona
de tan baxo proceder.

Seraf. Mejor fuera dar noticia
de este engaño à la Justicia.

Pedro. Cielos, que esto llego à vèr!
No me espanto, que engañado,
señor Don Gomez, esteis
con quien nunca visto haveis,
en vuestro error obstinado.
Esse Don Pedro fingido,
es un embelecador,
en sus engaños traidor,
si en su talle bien nacido;
que hurtandome hacienda, y nombre
en Arganda el otro dia,
pagò assi mi cortesìa,
y festejos; porque es hombre,
que engañando con el trage,
à quien en su casa le honra,
las hijas nobles deshonra
en pago de su hospedage.
Huyendo de Flandes viene,
como dirà este papel,
y el Capitan Don Manuel
de Herrera, por nombre tiene:
palabra de esposo diò
à cierta Doña Violante
en Valencia, y al instante
se fue, que la deshonrò.
Si no basta esta experiencia,
en casa le recibid,
que mejor harà en Madrid
embelecos, que en Valencia.
Y admitale por amante
vuestra hija, si à èl se inclina,
porque à Doña Serafina
consuele Doña Violante.

Gomez. Ay embuste mas estraño! *ap.*
Llamadme à Don Pedro acà.

Seraf. No le llames, que serà
motivo de algun gran daño.
Este serà su enemigo,
que por este modo intenta
hacer à Don Pedro afrenta;
y advierte, pues yo lo digo,
que el corazon no me engaña;
porque quièn ha de creer,
que tal se atreviera à hacer
un hombre à quien acompaña
tan noble disposicion?
No autorizan su nobleza
las muestras, que con fineza
acaba de hacer? No son
las cartas testigos fieles,
que del Virrey ha traìdo,
las que de su padre has leìdo,
las libranzas, y papeles
de mas de treinta mil pesos?
Con què mentiras contrasta?
yo le quiero bien, y basta.

Pedro. Ay mas confusos sucessos!

Belt. Aora entra el hablar yo
à pagar de mi dinero,
que esse astuto Cavallero
la maleta nos llevò
por mi culpa, y nuestro daño,
en Arganda, y que en su vida
viò à Mexico; y si es servida,
salga aqui, y veràs su engaño;

y fino, porque aproveche,
respondame à este argumento:
Las Islas de Barlovento
quàntas son? Dònde es Campeche?
Còmo se coge el cacao?
Guarapo, què es entre Esclavos?
Què fruta dàn los Guayavos?
Què es cabeza, y què es jaojao?
Seraf. No vès còmo estàn sin sesso?
Repara en los disparates,
que dicen. *Gomez.* Casa de orates
es la Corte. *Pedro.* Còmo es esso?
Vive Dios, que me obligueis
à que en la calle dè voces,
y saque esse infame à coces,
quando esconderle intenteis.
Seraf. Miren si crece la furia.
Gomez. No hay que hablar, locos estàn.
Seraf. Lastima los dos me dàn.
Pedro. Quando me hagais essa injuria,
os harà creer quien soy
la espada, que al lado ciño.
Gomez. Pobre mozo. *Seraf.* Buen aliño
de Don Pedro! *Pedro.* Què esto à mì
se me diga! Què consienta
este desprecio, esta afrenta!
Seraf. Ya le toma el frenesì.
Pedro. Vive Dios, que he de sacalle
à estocadas acà fuera;
veamos si esta quimera
osa afirmar en la calle.
Ya de veras me provoco,
y el sesso, y paciencia pierdo.
Seraf. Señor, teme si eres cuerdo,
la espada en manos de un loco.
Gomez. Sus disparates me dàn
indicios de su furor.
Seraf. Sigue mis passos, señor,
y dexale en el zaguàn.
Gomez. Dices muy bien, mejor es
llevarle el humor: Hidalgo,
mirad si me mandais algo,
y veamonos despues. *Vanse.*
Pedro. Vive Dios, que à no tener
respeto à sus canas graves,
y à no vèr yo, que era inutil
testigo de mi corage
su caduquèz, que le hiciera
mas atomos, que impiedades
inventò el rencor en iras.
Belt. Què nos tengan por orates!
Pedro. Romperè la puerta à coces.
Belt. Con esso lo confirmaste.
Pedro. Que tràs la hacienda perdida
sufra yo tan vil desaire!
Belt. No es solo esso, pero temo,
que te han de mandar que bayles.
Pedro. Què no me entrasse allà dentro!
vive Dios, que soy cobarde.
Belt. Demos en la calle voces,
y pregonemos vinagre.
Pedro. Sin credito, y sin hacienda!
còmo no vengo este ultrage?
Belt. Señores, no hay quien socorra
à dos pobres vergonzantes?

Sale Doña Violante de Estudiante.

Viol. Cavalleros, què es aquesto?
Pedro. Què ha de ser? la mas notable
sinrazon, que ha visto el mundo;
mas ya que la suerte os trae,
Cavallero, à ser alivio
siempre en mis adversidades,
favor me haced, por lo mucho
que debeis à los esmaltes
de essa Cruz, que os honra el pecho,
de socorrerme en un lance
de honor, pues en vos consiste
el remedio de mis males.
Viol. Valgame Dios! quando vengo *ap.*
de un ingrato en el alcance,
siempre he de hallar quien me estorve!
Quanto en mi fineza cabe
harè por vos. *Pedro.* En los nobles
lucen mejor las piedades:
conoceisme? *Viol.* Bien me acuerdo,
de que con otro trocasteis
la maleta, y los motivos
todos que à Madrid os traen.
Pedro. Pues, Cavallero, no es esse
el mayor mal de mis males,
sino que entrandome aora
à dar de mis penas parte
al padre de Serafina,
que es con quien vengo à casarme,
me han tratado indignamente;
porque el otro anticiparse
qui-

quiso à la accion con mi nombre,
y logra los hospedages,
por hijo en casa admitido.

Belt. Llegò primero, y fue facil,
que diesse al viejo papilla
con el dinero, y diamantes,
y los papeles que lleva.

Pedro. Vos, que de aquestas verdades
sois verdadero testigo,
entrad conmigo à informarles
de todo lo que sabeis,
para que se desengañen,
y quede mi honor bien puesto,
y castigado un cobarde.

Viol. Valgame el Cielo mil veces!
Què harè en empeño tan grande?
Si le culpo, es impossible *ap.*
que dexen de castigarle;
y si es que ha de ser mi esposo,
serà preciso ampararle;
pues primero està mi honor,
que las defensas de nadie:
Pero tambien, sino atajo
el mal, puede acrecentarse,
y ser mi razon motivo
para que à tantos engañe.
Quièn pudiera con la industria
hallar un medio suave,
para que èl no se perdiesse,
ni yo à mi intento faltasse?

Pedro. Què os suspendeis? *Viol.* Imagino,
que es el ponerme à un desaire
de que tambien no me crean,
y en ocasion semejante,
es darle nuevo motivo
de irritaros, è irritarle:
mejor serà que busqueis
testigos, haciendo examen
de quien sois: y si en Madrid,
como es possible, os faltàren,
podeis conducir prudente
desde Sevilla, ò de Cadiz
algunos que os conocieren;
porque en empeño tan grave,
y una verdad tan segura,
qualquiera impossible es facil.

Pedro. Decìs bien; pero entre tanto
no puede el traidor casarse?

Viol. Esso no; yo os asseguro,
que la boda se dilate,
hasta que vos de quien sois
hagais informe bastante.

Pedro. Y còmo lo haveis de hacer?

Viol. Esso dexadlo al dictamen
de la diligencia mia.

Pedro. Y què causa os persuade
à hacer por mì essa fineza?

Viol. Vame en ello mucha parte.

Pedro. Parte à vos? de què manera?

Viol. No mas que por lastimarme
vuestra desgracia, y dolerme
de aquessa ofensa tan grande,
y ser noble. *Pedro.* En mi memoria
tendrè esta accion por caràcter.

Viol. Seguro podeis estàr
de que los dos no se casen,
hasta que hagais vuestro informe.

Pedro. Vive Dios, que he de sacarle
el corazon à pedazos.

Viol. Aora no hay que indignarse,
hasta que primero hagais
de quien sois entero examen.

Pedro. Decìs muy bien. *Viol.* Id con Dios.

Pedro. Mil años el Cielo os guarde. *Vase.*

Belt. Si aquesto dura, del Nuncio
hemos de ser Conventuales. *Vase.*

Viol. Valgame todo mi aliento!
quièn se viò en tan duro lance?
Siguiendo vengo à un ingrato,
solo para que me pague
finezas de amor; y quando
iba en el ultimo alcance,
le hallo metido en un riesgo
de que le prendan, ò maten;
con que me es forzoso aora
(quièn viò tan nuevo combate!)
encubrirme del que busco,
y al que me ofende ampararle;
porque en su honor no padezca
algun impensado ultrage;
que adorno que he de ponerme,
serìa error no guardarle.
Ya desde anoche he sabido,
como lince vigilante,
de sus intenciones todas,
que mas que el oro, le trae

el amor de Serafina,
de quien en el mismo instante
que viò su hermosura, quiso
ciegamente enamorarse;
mas yo cautelosamente,
para poder acordarle
la antelacion de la prenda,
que debe à mi noble sangre,
he dispuesto, que Inès venga
por criada à acomodarse
en casa de Serafina,
que es la que causa mis males;
con cuya industria pretendo,
sin que lo entienda, estorvarle
el error de lo que emprende,
viendo un testigo delante:
ayude Amor mi cautela,
pues es fiscal de verdades. *Vase.*

Salen Don Vicente, y Crispin.

Vic. Crispin, à quantas mugeres
vieres, que se recataren
con cuidado de nosotros,
sigamoslas el alcance,
que ya querrà la fortuna,
que en este caos, este grande
laberinto de la Corte,
encuentre la que me trae
sin honor, hasta que pueda
lavar mi ofensa en su sangre.

Crisp. Alli viene una tapada.

Sale Inès con manto medio tapada.

Inès. Obedeciendo à Violante,
para en casa de Don Gomez
por criada acomodarme,
à mis basquiñas me he buelto:
mas què es lo que he visto? ay lance
mas cruel! *Crisp.* Señor, aquesta
es Inès, porque el semblante
la vì: ella es, vive Dios.

Vic. Sino mienten las señales,
la misma me ha parecido:
Para què son los disfraces?
villana, descubre el rostro,
sino quieres que te mate,
porque ya te he conocido;
no te tapes, no te tapes,
mira, que irritas mi enojo.

Inès. Què luego aqui le encontrasse! *ap.*
Yo soy, señor, tèn la furia.

Vic. Quanto aqui te preguntàre
me has de decir, sino quieres
que en tì mi venganza acabe.

Inès. Verdad es, señor, que yo
salì con Doña Violante
la misma noche; mas tù
ya todo el sucesso sabes.
Viendose burlada, no
quiso en Valencia quedarse;
que el noble, y discreto piensa
que todos su afrenta saben.
Fiada de mi lealtad,
hasta Murviedro se parte,
y en aquella Real Clausura,
ò Monasterio admirable,
à la Abadesa su tia
diò parte de sus pesares,
y alli encerrada, señor,
quedò llorando sus males.
Prometila de venir
hasta Madrid en alcance
del Don Pedro de Mendoza,
y quiso Dios, que en la parte
misma que èl possaba, yo
tambien possada tomasse;
y entrando, señor, aora
en su aposento à buscarle,
no le topè; y como suelen
en la Possada quedarse
abiertos los quartos, yo,
curiosa de novedades,
comencè à mirar papeles,
que vì rebueltos quedarse
sobre un bufete; y vì entre ellos
por instrumentos constantes,
que el tal Don Pedro se llama
Don Manuel de Herrera, y trae
para todos los Ministros
cartas de favor de Flandes,
para el perdon de una muerte
que hizo allà, si gustares,
vèn conmigo, y lo veràs.

Vic. Dònde vive? *Inès.* Junto al Carmen:
Perdone el Indiano aora, *ap.*
que estos delitos le achaque;
que aunque sè que està inocente,
hago aquesto por librarme

del furor de un ofendido;
porque despues serà facil,
en apareciendo el otro,
que la verdad se declàre.
Vic. La noticia agradeciendo, *ap.*
à mi enojo puedo darme
albricias de que le encuentre;
pero en empeño tan grave,
es menester que el castigo
à la prudencia acompañe;
pues cautela vil supone
quien de dos nombres se vale.
Guia à su possada, Inès.
Inès. Si harè, señor, voy delante.
Assi asseguro mi vida, *ap.*
y la de Doña Violante. *Vanse.*
Salen Don Pedro, y Beltràn.
Pedro. Beltràn, aquesta es la Corte
de Madrid? con razon de ella,
los que de España passaban
me decian, que era emblema
de ficciones, y artificios,
por los engaños que encierra
su confusa Babilonia.
Belt. Mas me parece que es tierra
de Argèl, donde à un forastero
le hacen renegar por fuerza.
Pedro. Bien lo experimento en mì,
pues en Madrid entro apenas,
quando confunden mi dicha
los laberintos de Creta.
Què he de hacer menospreciado,
sin credito, y sin hacienda,
tenido por loco en casa
de Don Gomez? *Belt.* Mudar quexas
en diligencias, señor.
Pedro. Es tan infeliz mi estrella,
que no hallo quien me conozca.
Belt. Oy es dia de Estafeta,
escribe luego à Sevilla
à algun amigo, que venga,
ò remita informacion
de esta verdad. *Pedro.* Serà fuerza.
El Capitan del Navìo
en que venimos, professa
conmigo grande amistad,
segun los indicios muestra.
El, y los que me conocen
seràn de aquesta evidencia
testigos; mas la tardanza
me turba, y me desalienta.
Belt. Mira, señor, que es preciso,
que tambien tu diligencia
avise à los Mercaderes
sobre quien vienen las letras,
que de las Indias traxiste;
porque cobrarlas no pueda
quien cobra las de tu amor.
Pedro. No es essa, Beltràn, no es essa
la pena que mas me aflige;
que el oro, ni la riqueza,
nunca me dieron cuidado:
el punto sì, y la belleza
de Serafina, à quien rinde
mi amor todas las potencias,
es solo la joya, que
mas en mi discurso pesa.
A quièn havrà sucedido
tan desusada, tan nueva
desgracia? *Belt.* Digo, que es cuento
para hacer una Comedia.
Pedro. Vè, Beltràn, luego à llevar
las cartas à la Estafeta.
Belt. Voy, señor, à obedecerte. *Vase.*
Pedro. Yo he de perder la paciencia.
Sale Don Vicente.
Vic. Valgame el Cielo! si es èste
el vil autor de mi afrenta!
Venganza, tened la espada,
que aqui ha de hacer la prudencia
mas que el enojo arrojado.
Cavallero, yo quisiera
saber, por no errar el lance,
còmo os llamais? *Pedro.* Què os altera?
Don Pedro soy de Mendoza.
Vic. Direis Don Manuel de Herrera,
que con supuesto apellido
menospreciais mi nobleza:
como noble he de mataros,
que à teneros en Valencia,
de otra suerte castigàra *Saca la espada.*
vuestro insulto, y mis afrentas.
Pedro. Tened, en què os he ofendido?
no ha seis semanas enteras
que tomè puerto en San Lucar,
sin haver visto à Valencia:
cò-

còmo en espàcio tan corto
os puedo yo hacer ofensa?
Advertid, que el que os agravia
es otro traidor, que intenta,
à mi pesar, levantarse
con mi apellido, y mi hacienda.
Vic. Al artificio ingenioso
de vuestra noble cautela,
mejor serà, que os responda
la espada, que no la lengua.
Pedro. Pues mi razon no os obliga,
precisa es ya mi defensa: *Riñen.*
Bien riñe, para ofendido.
Vic. Para ofensor, bien pelea.
Pedro. Mira que os ciega un error.
Vic. Asi un agravio se venga.
Dent. la Justic. Favor al Rey.
Pedro. La Justicia.
Vic. Es vil quien no la respeta;
mas primero es mi venganza.
Pedro. Hombre, que no soy quien piensas.
Dent. la Justic. Prendedlos, seguidlos.
Vic. Quien
os busca desde Valencia,
mañana sabrà mataros
sino os desposais con ella. *Vase.*
Salen el Escribano, y Alguaciles, y prenden à Don Pedro.
Escrib. Soltad, hidalgo, las armas.
Pedro. El no resistirme es fuerza.
Mirad primero, soy yo?
Escrib. Pues quièn quereis vos que sea?
Pedro. Què delito he cometido?
Escrib. No mas de aquesta pendencia,
y una injusta muerte, que
disteis à un hombre en Bruselas:
la muger del muerto, aqui
de vos ha dado querella;
pues ya es pùblico en Madrid,
que sois Don Manuel de Herrera:
los papeles que con vos
traeis, son los que os condenan.
Pedro. Què nuevas persecuciones,
fortuna mia, son estas?
Miente el traidor alevoso,
y miente la infame lengua,
que esso publìca en mi agravio;
porque à no ser mi nobleza
tan conocida::- *Escrib.* Tened,
que aqui no os pedimos pruebas
de quien sois, allà en la carcel
de todo dareis la cuenta:
Cavalleros, vamos. *Pedro.* Cielos,
que una sinrazon como esta
intenteis hacer! *Escrib.* Llevadle.
Pedro. No hareis por mì una fineza?
Escrib. Esto es cumplir con mi oficio.
Pedro. Mirad::- *Escrib.* No espero respuesta:
allà dareis el descargo.
Pedro. El furor resisto apenas
en mi venganza: Fortuna,
què quereis de mi paciencia?
si la razon no me vale,
por què con vida me dexas?

JORNADA TERCERA.

Salen Doña Violante, è Inès de Damas.
Inès. Dexa, señora, que estrañe
los primores de tu ingenio,
y de tu raro capricho
la novedad: lo primero,
te has buelto al antiguo trage,
y para hacer galas, luego
has rematado las joyas:
lo segundo (aqui me pierdo)
has alquilado este quarto
de alhajas ricas compuesto,
que quien viere este aparato
de estrado, sillas, y espejos,
dirà, que desde las Indias
veniste. *Viol.* Con el dinero
todo en Madrid se consigue.
Inès. Pero à què fin es aquesto?
que me tienes aturdida.
Viol. Si sabes, que mi respeto
atropellò aquel tirano,
y que en el instante mesmo
que me viò, sin darme oìdos,
bolviò la espalda grossero:
Y si tambien, Inès, sabes,
que no puedo hallar remedio
para que Don Gomez crea
la verdad; por què à mi ingenio
condenas trazas, y ardides?
Inès.

Inès. Pues con aquefte embeleco
enmiendas effos errores?
Viol. Lince es Amor; yo me entiendo,
Inès, no me digas nada,
que efto importa à mi fofsiego:
difte el papel à Don Gomez?
Inès. Si feñora, y al momento
dixo, que vendrìa aqui;
y le dixe por entero
feñas de la cafa, y calle,
y con encarecimiento
le dixe, que una feñora
Indiana de mucho pefo,
tenia un poco que hablarle
fobre un importante pleyto.
Viol. Y difte el otro papel
à Don Luis de Herrera? *Inès.* Es cierto.
Viol. Es tio de Don Manuel;
y por noticias que tengo
de fu efpiritu bizarro,
nobleza, y valor, efpero,
que ha de amparar mi defgracia.
Inès. Es famofo Cavallero. *Llaman.*
Viol. Mas à la puerta han llamado.
Inès. Efte, fin duda, es el viejo.
Viol. Abre, Inès. *Inès.* Entrad, feñor,
que efta es la cafa. *Sale Don Gomez.*
Gomez. Ya veo,
que fois vos la que me difteis
el papel. *Inès.* Y efta es mi dueño.
Gomez. A faber lo que mandais
vengo, feñora, al precepto
de vueftro avifo, eftimando
logros del fervicio vueftro;
porque fiempre con las Damas
de cortefano me precio.
Viol. El Cielo os guarde mil años:
llegad fillas. *Gomez.* Serà exceffo.
Viol. Yo os fuplico, que os fenteis.
Gomez. Dicha es mia obedeceros. *Sientanfe.*
Viol. Si mi prima la Condefa
viniere à bufcarme luego,
diràsla, que me perdone;
porque ocupada en un pleyto
eftoy, y à ningun criado
dexes entrar acà dentro.
Inès. Si harè. Señores, à dònde *ap.*
irà à parar tanto enredo? *Vafe.*
Viol. No ignorais, feñor Don Gomez,
que es ufo en los Cavalleros
defender à las mugeres;
y como en vos pufo el Cielo
fangre iluftre, y piedad noble,
feguro fin me prometo,
de que las defdichas mias
haveis de amparar atento.
Por huefped teneis en cafa,
fino me engaño, à Don Pedro
de Mendoza, que ha venido
de las Indias, por concierto
con hija vueftra à cafarfe.
Gomez. Es verdad, y el no eftàr hecho
ha fido por un eftorvo,
que fe allanarà muy prefto,
en llegando de Sevilla
un cierto informe, que efpero.
Viol. Còmo puede fer, fi en Indias
eftà cafado Don Pedro?
Gomez. Don Pedro cafado? *Viol.* Si.
Gomez. Pues còmo en fu entendimiento,
fangre, y valor, quereis vos,
que quepa un error tan feo?
Viol. Señor, èl eftà cafado.
Gomez. Pues còmo puede fer effo?
mirad, que os han engañado.
Viol. No es engaño, eftadme atento.
Señor Don Gomez, yo foy,
porque fepais mis fuceffos,
Doña Ana de Fuen-Mayor,
cuyo altivo nacimiento
me ha dado abuelos iluftres,
que con valerofos hechos,
de aquel nuevo mundo han fido
conquiftadores un tiempo.
Nacì en Mexico, y la fuerte
inclinò mis penfamientos
à que de Don Pedro yo
admitieffe los feftejos,
que de amorofas promeffas
acompañados, pudieron
convencer de mis defdenes
el duro, y afpero ceño.
Pero què roca, al combate
del arroyo lifonjero,
no và ablandando à fu curfo
lo rebelde, y lo fobervio?

Y à penas logrò cumplida
la pretension à su intento,
quando ordenò su partida
para España, loco, y ciego,
dexando con la promessa
burlados mis pensamientos;
que quien en palabra fia,
es fuerza que cobre en viento.
Yo viendo su tiranìa,
me embarquè tràs èl, venciendo
con alientos femeninos
del Mar profundo los riesgos.
Què peligros no he passado!
què naufragios no me hicieron,
primero que en la tormenta,
anegar en llanto el pecho!
Y apenas lleguè à Madrid,
quando sè, que por conciertos
con Serafina se casa,
menospreciando el honesto
esmalte de mi decoro,
de quien le hice unico dueño;
pues en calidad, y hacienda
le igualo, sino le excedo.
Y porque os satisfagais
de esta verdad que os refiero,
mirad aqui su retrato, *Saca un retrato.*
que me diò al principio, siendo
testigo fiel de este agravio,
que aunque mudo, està diciendo
retorico tu delito,
y vivo mi sentimiento.
Estos papeles, y firmas,
y otros muchos instrumentos,
que guardo para testigos,
sino se ablanda à mi ruego,
os sirvan de desengaño,
para que prudente, y cuerdo
pongais vuestro honor en cobro,
antes que sea escarmiento;
pues un papel que me ha dado
Don Pedro de casamiento,
le tengo entregado à quien
le ha de cobrar justiciero,
si conmigo no se casa,
la deuda restituyendo,
que à quien la razon le sobra,
nada arriesga en los desprecios.

Gomez. Què es lo que decìs, señora?
ò falso, y vil Cavallero!
No ha de estàr un hora en casa;
que quien niega à mi respeto
la estimacion, se merece
motivo de mi desprecio:
quien viò tan villano trato!
Señora, no solo pienso
de Serafina apartarle,
sino que con todo esfuerzo
he de amparar vuestra causa,
que me lastima en extremo
vèr, que una muger tan noble,
y de tanto entendimiento,
viva sujeta à un desaire,
en vez de lograr un premio:
vive Dios, que à ser mi hijo,
le castigàra yo mesmo!
Con Dios, señora, quedad,
que mi palabra os empeño
de agradecer el aviso,
pues embarazais un riesgo.
De este caso à Serafina
es preciso avisar luego,
y poner mi honor en cobro,
pues llegò el aviso à tiempo:
Esto encubierto tenia?
ò falso, y vil Cavallero! *Vase.*

Sale Inès. Señora, en què ha de parar
tanto confuso embeleco?

Viol. Ya que la verdad no vale,
me ha de valer el ingenio;
pues con aquesta invencion
ya conseguì, por lo menos,
deshacer el matrimonio,
segun lo ha creìdo el viejo.

Inès. Vive Dios, que eres demonio,
y que diò lumbre el enredo:
falta otra maraña aora
que urdir? *Viol.* Yo tengo dispuesto
con Don Luis de Herrera un lance
para concluir el pleyto.

Inès. Pues èl viene. *Viol.* No te vayas.

Sale Don Luis de Herrera, Viejo.

Luis. Segun las señas me dieron,
esta es la casa: Sois vos,
señora (anduve grossero
en no llamar, perdonadme)

Do-

Doña Violante Pacheco?
Viol. En fè de la cortesìa
à que es un noble obligado,
y de vos mi dicha fia,
os he, señor, suplicado,
que honreis mi casa este dia;
porque despues que he sabido,
que de Don Manuel de Herrera
sois tio, me he prometido
el buen sucesso, que espera
mi honor, por èl ofendido.
Luis. Quando de venir à veros
no consiga otro interès,
señora, que conoceros,
y que me mandeis despues
servicios, que pueda haceros;
estimarè mi ventura,
dando à todos que embidiar;
pues si agradaros procura,
què mas premio, que obligar
à tan divina hermosura?
Tìo soy, como decìs,
de Don Manuel, y he sabido,
si ofendida de èl venìs,
que està en Madrid, y que ha sido
del modo que me advertìs;
y que està en la carcel preso,
por un engaño fingido,
que ha fabricado su excesso;
porque en Madrid, persuadido
de su amor, ò poco sesso,
à una Doña Serafina,
bella, ilustre, rica, y moza,
hacer creer determina,
que es Don Pedro de Mendoza
con quien casar imagina,
y viene de Indias à España,
fingiendo no sè què trueco,
principio de esta maraña,
con uno, y otro embeleco,
à quantos le vèn engaña:
poco hà, que tuve noticia,
que havia llegado aquì,
y le prendiò la Justicia;
mas como nunca le vì,
por professar la Milicia
desde niño, hasta saber
qual de estos es mi sobrino,
no me he dado à conocer,
ni le he hablado, aunque me inclino
al mas comun parecer,
de que es Don Manuel el preso,
y Don Pedro de Mendoza
el que en aqueste sucesso
el nombre, y possession goza.
Viol. No teneis que dudar de esso.
Luis. Diciendolo vos, ya fuera
mi duda poco cortès:
mas que Don Manuel de Herrera,
el amoroso interès
de tanto sol, tanta esfera
desestime! Vive Dios,
que estoy por desconocerle;
porque agraviandoos à vos,
es culpa el favorecerle,
pues nos agravia à los dos:
pero yo tomo à mi cuenta,
señora, haceros vengada,
por mas que èl barbaro intenta
dexar su sangre manchada
con tan conocida afrenta.
La palabra que os ha dado,
hacer oy que os cumpla quiero,
que es insulto en èl doblado,
el quebrarla Cavallero,
y el no cumplirla Soldado.
Viol. Discreto haveis prevenido
las quexas que os quise dar;
y pues me haveis conocido,
por vos pienso restaurar
mi fama, y honor perdido:
en vos, señor Don Luis,
pongo toda mi esperanza.
Luis. Si mi palabra admitìs,
ella os darà la venganza,
ò el honor por quien venìs.
A la carcel voy à vèr
à vuestro ingrato traidor,
y si sabe conocer
las prendas de vuestro amor,
facil serà deshacer
esta quimera, y soltarle,
que amigos tengo en Madrid
con que poder ayudarle.
Viol. Que està mi hermano, advertid,
aqui, y que viene à buscarle,
è importa, que estè ignorante
de que en esta Corte assisto.

Luis. No temais, bella Violante;
y pues la hermosura he visto,
que despreciò vuestro amante
(mal mi colera reprimo)
èl por esposa os tendrà.
Viol. Vuestro favor noble estimo,
pues seguro fin tendrà
mi amor, siendo vos su arrimo.
Luis. La Corte he de rebolver
oy para hacerle soltar.
Viol. Dificultoso ha de ser.
Luis. Mis amigos han de dar
muestras oy de su poder;
quando sepan el valor
del preso sobrino mio,
con un seguro fiador,
que salga por èl, confio,
que han de hacer este favor:
mañana estamos los dos
aqui, porque estoy dispuesto,
señora, à bolver por vos.
Viol. No le digais nada de esto.
Luis. Pues claro està: à Dios. *Vase.*
Viol. A Dios.
Inès. Si es Don Pedro el que està preso,
para què por Don Manuel
le haceis soltar? *Viol.* Te confiesso,
que tengo lastima de èl,
que como de su sucesso
fui la causa, no me està
su libertad mal à mì;
pues suelto averiguarà
quien es, estorvando assi,
lo que preso no podrà.
Inès. Pues para què le has culpado
con su tio, y has fingido,
que fè de esposo te ha dado,
que aqui por èl has venido,
y que le traiga has trazado
aqui contigo à casarle?
Viol. No he hallado modo mejor,
que el que vès, para obligarle,
que ponga en esto calor,
y haga mas presto soltarle.
Inès. Y aqui, què havemos de hacer
con èl? *Viol.* Tù dexame à mì.
Inès. No vì tan rara muger.
Viol. Despues sabràs lo que aqui
no acabas de conocer. *Vanse.*

Salen Don Manuel, y Pimiento.

Man. Metiste todas las joyas?
Pim. Si señor, en la maleta,
del modo que me mandaste,
con los papeles, y letras
con que la topamos, menos
la carta, que de creencia
diste à Don Gomez. *Man.* No importa.
Pim. Mas no me diràs, què intentas?
Vamos à algun Lapidario
à que tasse aquestas piedras,
y que sean, siendo finas,
lo que èl quisiere que sean,
teniendo à su voluntad,
ò à su antojo nuestra hacienda,
y que despues de mentirnos,
le paguemos el que mienta?
es esto? *Man.* Pimiento, no,
mas noble causa me lleva,
que la que has imaginado;
que bien pudo la belleza
de Serafina obligarme
à que amante me valiera
de una carta, que me diò
la casual contingencia
del trueque de essas valijas;
porque en la amorosa guerra
suena con ardid, lo que
sin èl sonàra à baxeza;
pero no para que yo
las joyas, y las preseas
pudiera tenerlas, sin
el pretexto de bolverlas
à quien son, para que à un tiempo
à cobrar mi ropa buelva;
y assi, sabiendo quien es
el dueño de aquessa hacienda,
que està en la carcel, segun
me han dado noticia cierta,
vendràs conmigo à llevarle,
pues es suya, essa Maleta.
Pim. Y has de bolverle tambien
la muger? *Man.* Còmo pudiera,
quando mariposa ardiente
vivo à la luz que me quema?
Pim. Como le quieres bolver
todo lo que suyo sea,
muy justificado, y muy
Don Quixote de la legua,

creì tambien, que tu amor
cedias. *Man.* Locuras dexa,
que aun no era Serafina
ſuya, quando lleguè à verla,
y llegò à rendirme el alma:
luego, en buena conſecuencia,
de una prenda, que no es ſuya,
què reſtitucion me queda?
Pim. Pues quando èl quiera ajuſtarſe,
que es dificil, ſin pendencia,
còmo ſe han de aſſegurar
tu novia, y la buena pieza
del ſeñor ſuegro, que eſtà
caſado con tu moneda
mas, que no con tu perſona?
Man. Eſſa diligencia hecha
queda ya; pues como à mì
me fueron luego à dar cuenta
del nuevo eſpoſo Don Pedro,
pude dexar ſatisfecha
à Serafina, y Don Gomez,
diciendo, que deſde Cuenca
à Madrid, en el camino
encontrè à eſſe hombre, que era
loco, el qual ſupo de mì
mi patria, nombre, y hacienda,
y que aſsi falto de juicio
havia dado en aquel tema.
Pim. Mira, ſeñor, que es mañana
la amoneſtacion poſtrera
para concluir tus bodas,
y que es meneſter que entiendas,
que ſi un poco te deſcuidas,
daràs con la trama en tierra.
Man. Eſto es primero, y deſpues
ſuceda lo que ſuceda.
Pim. Quiera Dios, que pàre en bien.
Man. Ya eſtoy, aunque yo no quiera,
empeñado, y aunque arrieſgue
mi vida, ſeguirlo es fuerza.
Al irſe ſalen Serafina, y Polonia, y le detienen.
Seraf. Eſperad, ſeñor Don Pedro,
que aunque haſta aqui mi fineza,
de vueſtro trato ignorando
la ingrata correſpondencia,
pudo engañada obligarſe,
era en fè de la cautela,
con que liſonjero amante,
para empeñar mi belleza,
fingiſteis tiernos alhagos;
pero ya que de la niebla
obſcura de vueſtro engaño
ſaliò à la luz mi ſoſpecha,
dad vueſtro amor al olvido,
ſin aſpirar à una empreſſa,
ya para vos impoſsible;
y nunca mas os suceda
fingir ardientes ſuſpiros,
quando sè la intencion vueſtra.
Man. Yo no os entiendo, ſeñora:
quando mi amor os venera
por Fenix de la hermoſura,
y por dilatado cuenta
el tiempo, en que eſpera verſe
eſclavo à las plantas vueſtras,
eſſo me decìs, ſeñora?
Dadme à entender vueſtra quexa:
què novedad turbar pudo
vueſtro cielo? *Seraf.* Mejor fuera
dar el oìdo al encanto
de aquella hermoſa Sirena,
que deſde Mexico os viene
ſiguiendo conſtante, y tierna.
Man. Muger de Mexico à mì
me ſigue? *Seraf.* Alguna alma en pena
ſerà, que del otro Mundo
viene à pagaros la deuda
de vueſtro amor: hà tirano!
Man. Señora, un rayo me encienda,
ſi en Mexico tuve nunca
muger à quien bien quiſiera.
Seraf. Aora reconozco, ingrato,
vueſtra traicion, y cautela:
A la ſeñora Doña Ana
de Fuen-Mayor, rica, y bella,
no conoceis? *Man.* Què Doña Ana?
Seraf. Famoſa eſtà la deshecha:
vil Cavallero, una coſa
mas clara que las eſtrellas,
para negar teneis cara?
No penſeis, que eſtà encubierta
vueſtra traicion, que ella miſma
à mi padre ha dado cuenta
de como en Mexico vos,
con dadivas, y promeſſas
de caſamiento, robaſteis
de ſu honor la mejor prenda.
Man. En Mexico tal muger

no vì jamàs, ni en ſu tierra
hay Dama de eſſe apellido.
Seraf. Papeles, y firmas vueſtras
moſtrò à mi padre. *Man.* Es embuſte.
Seraf. Hareis, que el ſentido pierda.
Man. Deſengaña à Serafina,
Pimiento. *Pim.* Si eſtà reſuelta
en ſu porfia. *Seraf.* Què tienes,
que reſponder à evidencias?
Pim. Señora, es verdad que en Indias
quiſo mi amo à una bella
meſtiza, en quien tuvo ſeis
hijos como una pimienta;
mas la tal no ſe llamaba,
que eſſo muy bien ſe me acuerda,
Doña Ana de Fuen-Mayor,
ſino Hipolita Guareza,
que muriò en el Paraguay
del hartazgo de unas freſſas,
que allà llaman capulies.
Seraf. Ya sè, que todo es cautela;
pero ſupueſto, que vos
aſſeguràis, que es quimera
todo eſto, para que yo
pueda quedar ſatisfecha,
con mi padre aqueſta tarde
à vèr à eſta Indiana bella
quiero ir, que me la alaban
de muy hermoſa, y diſcreta,
y eſtando en viſita, vos
entrareis à ſu preſencia,
y allì verè claramente
ſi os engañais vos, ò ella.
Man. Serà para mì, ſeñora,
liſonja la diligencia;
pues con eſſo ſe aſſegura
vueſtra duda, y mi fineza.
Seraf. Pues en aqueſſo quedamos. *Vaſe.*
Man. Norte ſereis de mi eſtrella:
Pimiento, ſin duda alguna,
que eſta Doña Ana, reſuelta
viene ſiguiendo à Don Pedro,
è ignorando, que yo ſea
otro Mendoza fingido,
ha dado à Don Gomez quexa:
yo quiero vèr à eſta Dama,
y declararme con ella
primero, porque ella miſma,
ſi es que con Don Pedro intenta
caſarſe, me ha de ayudar
à que yo logre la empreſſa
de Serafina. *Pim.* El capricho
de medio à medio me ſienta:
tù has dado en ello. *Man.* Pues vamos
à vèr, què muger es eſta;
y lleva tambien contigo
las joyas, para bolverlas
al preſo, deſpues que hablemos
à aqueſta Indiana belleza.
Pim. Valgate Dios por Doña Ana
de Fuen-Mayor, lo que enredas. *Vanſe.*
Salen Don Pedro, y Beltràn con priſiones.
Ped. Que en fin, Beltràn, no hay quien crea
mi deſdicha, y mi pesar?
Belt. Ya poco puede tardar
de Sevilla, quien deſea
deſenlazar eſte enredo,
y darnos à conocer.
Pedro. Aſsi me lo eſcribiò ayer
mi amigo Don Juan de Oviedo,
en cuya Nave venimos;
pero temo que entre tanto,
que ſe deshace eſte encanto,
y aqueſta priſion ſufrimos,
ſe caſe aquel vil traidor,
que darà à ſus bodas priſa,
como el peligro le aviſa.
Belt. El Serafin de tu amor
havrà gentil lance echado
en ſabiendo eſta quimera. *Sale D. Luis.*
Luis. Sois vos Don Manuel de Herrera,
que ha ſido en Flandes Soldado?
Sois vos, ſeñor Cavallero,
D. Manuel de Herrera? *Pedro.* Hay coſa
en el mundo mas graciosa? *ap.*
con eſto me deſeſpero:
no hay ſino darme à partido,
pues todos en eſto dàn:
Què dices de eſto, Beltràn?
Belt. Eſtoy que pierdo el ſentido.
Pedro. Havrè de decir, que sì,
pues en ello perſevera.
Belt. Lo que èl me mandàra fuera.
Luis. No hallais meritos en mì
para reſponderme? *Pedro.* Digo,
que el veros me divirtiò,
y entre un confuſo sì, y no,
eſtoy dudando conmigo.

Luis. Vanos caprichos dexad:
de veros guſtoſo eſtoy;
Don Luis vueſtro tio ſoy,
y aſsi los brazos me dad.
Pim. Pues quièn ſois?
Luis. Don Luis de Herrera,
que deſeoſo de veros,
ſerviros, y conoceros,
à dexar de la quimera,
en que vueſtro amor ha dado,
os vengo à dar libertad.
Pedro. Mi ignorancia perdonad;
no ſupe, à fè de Soldado,
que tal pariente renia
en Madrid. *Luis.* Sobrino, puedo
reñiros ahora? *Pedro.* Quedo
corrido de mi oſadìa.
Luis. Coſa indigna ha parecido
de vueſtra ſangre, y valor,
que por lograr un amor
os valgais de otro apellido.
Pedro. Si el Amor, y ſu poder
el alma muda en el hombre,
no es mucho que mude el nombre.
Luis. Bien ſabeis por vos bolver.
Si fuerades tan conſtante
como enamorado os veo,
que no ſe quexàra, creo,
de vos la hermoſa Violante,
que atropellando caminos
os ſigue. *Belt.* Ya eſcampa. *Pedro.* A mì?
Luis. Aora por ella aqui
ſupe vueſtros deſatinos.
Dadme licencia, que aſsi
los llame, por lo que os quiero:
Poſsible es, que un Cavallero
tan poco aprecio de sì
haga, que à una iluſtre Dama
quiebre palabras de honor,
y huya manchando el valor
de ſu nobleza, y ſu fama?
Merece tal hermoſura
tal cautela? què decìs?
Pedro. Poſsible es, tio Don Luis,
que eſtà aqui? *Luis.* Y fue ventura,
que, à interceſsion ſuya, oy
ſoltar os hice en fiado:
ſus peſares me ha contado.
Pedro. Pues ſabe, que preſo eſtoy?
Luis. Pues no lo havia de ſaber?
Pedro. Y afirma, que el que eſtà preſo
es D. Manuel? *Luis.* Bueno es eſſo!
pues ſi ſois vos, què ha de hacer?
Pedro. Ha viſto à mi opoſitor?
Luis. No sè, por Dios. *Pedro.* Coſa eſtraña;
como à los demàs, la engaña *ap.*
aqueſte comun error:
pero ſalga yo de aqui,
que en viendome ceſſarà
eſte engaño, y bolverà,
como por ſu honor, por mì.
Luis. En què os haveis divertido?
Pedro. Què quereis? No sè que diera
porque ſabido no huviera
mis deſatinos. *Luis.* Han ſido
bien raros; pero ſu amor
todo lo perdonarà:
que os canſeis, ſobrino, ya
de hacer ofenſa à ſu honor:
ſu hermoſura peregrina
he viſto, y firme os adora.
Pedro. Quàndo la viſteis? *Luis.* Aora,
y que os lleve determina
conmigo à vèr ſu hermoſura.
Pedro. Eſto, Beltràn, hace Dios: *ap.*
Confeſſarè, que por vos
oy reſtauro mi ventura.
Luis. Sobrino, ſigueme luego,
que eſtarà Doña Violante
con inquietudes de amante.
Pedro. Tio, haſta aqui eſtuve ciego.
Luis. Vamos. *Pedro.* Salga yo de aqui, *ap.*
que todo lo he de allanar. *Vanſe.*
Belt. Valgate Dios por lugar,
què de engaños hay en ti!
Pues en fiado ha ſalido
mi amo, antes que acà buelva,
quiero, como buen criado,
poner en cobro ſu hacienda:
zapatos, medias, capote,
peine, eſcobilla, montera,
tohalla, eſpejo, y zepillo,
y un librito de Comedias,
que ſon coſas no eſcuſadas,
quiero ir recogiendo. Penas,
havrà ſucedido à nadie
tan exquiſita tragedia,
como à mi amo le paſſa

en

en la prospera, y adversa,
pues por Don Manuel le prenden,
y por Don Manuel le sueltan! *Vase.*

Salen Don Luis, y Don Pedro.

Pedro. Cortès ha sido el Alcayde;
pues porque yo no saliera
sin espada, de la cinta
se quitò la suya. *Luis.* Es deuda
en un noble esse agassajo:
en fin, Madrid es escuela
del garvo, y la cortesìa,
sin que le haga competencia
Corte ninguna: Aora bien,
señor Don Manuel, en esta
casa vive vuestra esposa.

Pedro. Pues primero que la vea,
un favor quiero pediros,
para obligar su belleza.

Luis. Y quàl es? *Pedro.* Que vais delante
primero à satisfacerla
de los agravios passados;
y assi que templeis sus quexas,
para que suba me hagais
desde el balcon una seña.

Luis. Vos lo pensais como noble.

Pedro. Aqui os aguardo.

Luis. Norabuena. *Vase.*

Pedro. Cosas hay, viven los Cielos,
que ni basta la paciencia
à sufrirlas, ni el discurso
es capàz de comprehenderlas.
A quièn havrà sucedido,
que otro con su nombre quiera
desposarse con su Dama,
y con sus joyas pretenda
acreditar? Mas yo harè
al tal Don Manuel de Herrera,
què sepa quien soy.

Salen Don Manuel, y Pimiento con un bulto debaxo la capa.

Pim. Señor,
clavado en la misma puerta
Don Pedro està de Mendoza.

Man. Esto es verdad, por la cuenta
Doña Ana de Fuen-Mayor
le hizo soltar; esta es buena
ocasion para bolverle *Llega.*
sus joyas: Pues os encuentra,
Cavallero, mi fortuna::-

Pedro. Hà traidor! de esta manera:- *Empuña.*

Man. Tenèos, señor Don Pedro,
y escuchadme, antes que puedan
embarazar las espadas
la obligacion de la lengua,
que tiempo havrà para todo.

Pedro. Pues què decìs? *Pim.* Aqui es ella.

Man. Pues ya sabeis, que el descuido
de los criados, las maletas
trocò de los dos, que yo
cumpliendo con mi nobleza,
os traigo la vuestra aqui,
con la forma, y la manera
que la hallè. *Pedro.* No os agradezco
el primor, que la riqueza
nunca tuvo en mi discurso
estimacion, mas la ofensa
de pedir à Serafina
con engaño, y con cautela,
vengarè con este acero. *Saca la espada.*

Man. Quando en mì saneado queda
el punto, por lo demàs
solo os doy esta respuesta. *Riñen.*

Pim. Para poder apartarlos,
pondrè en cobro la maleta. *Vase.*

Sale Don Vicente con la espada desnuda.

Vic. Cavalleros, reportad
la ira, si à ello os empeña,
vèr que me interpongo yo.

Man. Perdonadme, que no pueda
obedeceros. *Pedro.* Dexadme,
que assi vengue una cautela.

Vic. Tenèos; y pues lleguè
à tiempo, que estorvar pueda
el disgusto, à mì me importa
saber (hà honor lo que me cuestas!)
qual de los dos es Don Pedro
de Mendoza. *Los 2.* Yo soy. *Vic.* Penas,
què escucho! Viven los Cielos,
que à uno de los dos no crea,
quando sè, que de los dos
uno es Don Manuel de Herrera,
que es à quien vengo buscando
para vengar mis ofensas.

Man. Si es hermano de Violante, *ap.*
notable empeño me espera.

Pedro. Ya os he dicho, que yo soy,
y sobre aquesta materia
otra vez hemos reñido:

y pues no eſtà ſatisfecha
de mi verdad vueſtra duda,
ya por la porfia necia,
à mi me toca el reñir
con vos, pues quando no fuera
yo Don Pedro de Mendoza,
ſoy el primero que encuentran
vueſtras iras, y es forzoſo,
que el primero al duelo ſea.
Man. Tened, que aunque ſoy Don Pedro
de Mendoza, en mi es ya deuda
reñir, por lo que quiſiereis,
que ſea yo, ò que no ſea:
mas una vez empeñado *ap.*
en materias como aqueſtas,
obliga el nombre fingido
à lo que el propio pudiera.
Vic. Quièn viò mayor confuſion?
y entre dos empeños pueſta *ap.*
la duda de mi venganza,
ofuſcada en la evidencia;
pues à un miſmo tiempo afirman
lo miſmo que à un tiempo niegan.
Pedro. Mirad, pues, còmo ha de ſer?
Man. Ved còmo quereis que ſea?
Vic. Matandoos à entrambos juntos,
pues otro medio no queda.
Riñen, y ſalen Don Luis, y Don Gomez con las eſpadas deſnudas, y Don Luis ſe pone al lado de Don Pedro.
Luis. Cavalleros, què es aqueſto?
Gomez. Vueſtro furor ſe detenga.
Luis. Don Manuel, à vueſtro lado
eſtoy. *Vic.* Què he eſcuchado? muera
quien me agravia. *Luis.* Detenèos.
Vic. Nadie havrà que me detenga,
que es eſte el hombre à quien buſco,
para caſtigar la ofenſa
de una hermana vil. *Luis.* Tenèos;
que aunque vueſtro acero intenta
deſempeñar un agravio,
à que el honor os empeña,
no puede ſer por dos cauſas.
Vic. Quàles ſon? *Luis.* Es la primera,
que Don Manuel mi ſobrino
es ya de Violante bella
eſpoſo, por quien aora,
con mi induſtria, y diligencia,
ha ſalido de la carcel
para caſarſe con ella.
Pedro. Quièn viò confuſion mas rara? *ap.*
Luis. Y la ſegunda es, que ceſſa
el duelo, haviendo en entrambos
igual amor, y nobleza.
Vic. Eſſo no me ſatisface,
haſta que à Violante vea,
pues sè, que eſtà en un Convento.
Luis. Si os llevàre à ſu preſencia,
y à vueſtros ojos ſe dieren
las manos, què direis? *Vic.* Eſſa
ſerà fineza, y no agravio.
Luis. Pues venid, que aqui eſtà cerca
la que ha de dexar airoſa,
de vueſtro honor la ſoſpecha.
Vic. Fiado en vueſtra palabra
os ſigo. *Luis.* Don Luis de Herrera
ſabrà dexar, como noble,
vueſtra inquietud ſatisfecha.
Pedro. Don Manuel, con vueſtra Dama
ſu hermano à caſar me lleva;
y aunque vos ya conoceis, *Al oìdo.*
que es impoſsible que ſea,
por vos callar he querido,
para que yo ſolo pueda
tomar la juſta venganza
de las ſinrazones vueſtras.
Man. Ya yo empeñado una vez,
he de morir en la empreſſa.
Luis. Seguidme los dos. *Vic.* Fortuna,
à mucho empeño me arrieſgas,
ſi de aqueſta vez no dexo
deſempeñada mi afrenta. *Vanſe los tres.*
Man. Veis, ſeñor Don Gomez, como
fue vana vueſtra ſoſpecha,
y como en el laberinto
de Madrid, ſiempre ſe encierran
engaños, que ſe acreditan
ſolamente en la apariencia?
Gomez. A no haverlo viſto yo,
Don Pedro, no lo creyera:
digo, que hay hombres notables.
Man. Pues de la miſma manera
Doña Aña de Fuen-Mayor
debe de ſer, pues inventa,
que en Indias la he feſtejado.
Gomez. Ya Seraſina fue à verla,
ſeñor Don Pedro; y ſupueſto,
que eſtà allà, y ſu caſa es eſta,
en-

entremos los dos, que al punto,
que vos dexeis satisfecha
à Serafina, serà
vuestra esposa. *Man.* Norabuena;
vereis como es todo engaño.
Gomez. Plegue al Cielo, que assi sea.
Al entrarse sale Doña Violante retirandose de Don Vicente, que sale tràs ella con la espada desnuda, y tràs ellos Don Pedro, Don Luis, y Doña Serafina, y sacan todos las espadas.
Vic. Moriràs con este acero,
pues que ser tu esposo niegas.
Viol. Cavalleros, amparadme.
Man. Què he mirado, Cielos? esta
es Violante, y ya me toca *ap.*
el bolver por su defensa.
Viol. Còmo en el valor de entrambos
cabe un engaño? *Pedro.* Detenga
vuestro furor la osadìa.
Seraf. Quièn viò confusion tan ciega?
Pedro. Yo por salir de la carcel,
solo à vengar mis ofensas,
me fingì ser Don Manuel
para con Don Luis de Herrera.
Luis. Informado de Violante,
creì que mi sobrino era.
Pedro. Don Pedro soy de Mendoza,
con que vuestro engaño cessa;
pues el que teneis delante
es el Don Manuel de Herrera.
Vic. Pues muera quien::-
Gomez. Detenèos;
y si las canas respetan
los nobles, podeis mirar,
que informe engañoso os ciega:
Doña Ana de Fuen-Mayor,
que es esta señora, señas
darà de quien es Don Pedro.
Vic. Doña Ana quereis que sea
la que es Violante mi hermana?
Todos. Señora, hablad. *Viol.* Mis cautelas
se lograron con la industria
de mi ingenio: y pues es fuerza,
que aqui la verdad se aclare,
pues estoy en la presencia
de mi hermano, que procura
cobrar de su honor la deuda;
como amante, y como honrada,
que este es Don Manuel de Herrera
publìco, à quien como esposa
le rendì la mejor prenda.
Man. Assi es verdad, yo confiesso,
que me rindiò la belleza
de Serafina, y que ingrato
te olvidè; passion fue ciega,
con la ocasion que me diò
el trueco de la maleta,
que buelvo à Don Pedro, con
las libranzas, y preseas;
y pues aqui la razon
de mi obligacion me acuerda,
lograd, ilustre Mendoza,
de Serafina; y tù, bella
Violante, llega à mis brazos.
Danse las manos.
Viol. Con aquesto el duelo cessa,
pues que restauro mi honor.
Gomez. Quièn imaginar pudiera
tan raro sucesso! Aora
llegad à mis brazos: ea,
dale la mano à tu esposo.
Seraf. Mi mano, Don Pedro, es esta;
que quien por cartas se casa,
se expone à estas contingencias.
Dale la mano à Don Pedro.
Todos. Con que aqui, Senado ilustre,
para serviros, fin tenga:
La Ocasion hace al Ladron,
y el trueque de las Maletas.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1763.